

UN CAPITAN ESPAÑOL DEL SIGLO XV ⁽¹⁾

El caballero castellano Don Pero Niño, Conde la Buelna

por Carlos MARTINEZ VALVERDE
Contralmirante

*E quando no fué grande en sus estados
fué grande en sus muchas vertudes
e nunca fué vencido de sus enemigos,
él nin gente suya (2)*



L gran caballero, hombre de guerra y capitán, en la mar y en tierra, fue Pero Niño, al que el rey don Juan II de Castilla, por sus méritos y lealtad hizo conde de Buelna. De sus hazañas, relatadas con cierto detalle que nos muestran el modo de ser y de combatir de la época, sabemos por «El Victorial», título éste dado por el propio autor a la crónica por él escrita; nombre aquél bien elocuente. Relata hechos por él presenciados, en los que él tomó parte. A veces se aprecia cierta exageración, tratando, al estilo de la época, de atraer al lector a pensar en el auxilio divino, en lo milagroso... Otras veces, con afán moralizador introduce capítulos enteros de historia o de leyenda. Aunque de gran belleza y erudición apartan del relato de los hechos que debidamente comentado ya es bastante formativo y alentador (3). Ateniéndonos a aquéllos obtenemos una fideligna historia digna de ser conocida por el hombre de hoy y en especial por los españoles que hicieron de su vida honrosa profesión de Armas.

(1) En la Crónica aparece muchas veces «España»: «Llamad a Santiago que es nuestro Patrón de España» exclama Pero Niño en un combate... Alabando a Juan Niño de Portugal, hijo de Don Pero se dice «que mejor que él non había en la nación de España... Al vencer Pero Niño en un torneo gritan los heraldos: ¡La Coure de Sainte Catherine (el lugar) resta por el Capitán de España. ¿Hay quien venga?» (no vino nadie más)... Por todo esto y más, le titulo «Español».

(2) Crónica de Pero Niño, escrita por su Alférez Gutierre Díez de Games. La llama «El Victorial». Se revela como buen observador y bueno y culto escritor.

(3) Pueden verse esos capítulos, por ejemplo, en la Edición y Estudio del Victorial publicado, completo, por Juan de Mata Carriazo.—Espasa Calpe, Madrid, 1940, basado principalmente en el manuscrito 17.648 existente en la Biblioteca Nacional.

Hechos fehacientes y de los más salientes son los que se producen en las campañas mediterráneas y contra Inglaterra de Pero Niño; ésta con audaces ataques a diferentes puntos de la costa. Se destaca más el mérito al obrar como jefe superior, pero en todos los casos y circunstancias se manifestó como ardoroso combatiente de la mayor destreza, y como bien entendido capitán. Consideraremos sus servicios, de modo general, en tierra y en la mar.

Fue Pero Niño hermano de leche del rey de Castilla don Enrique III, del que tanto hay que lamentar sus dolencias y la temprana muerte, ya que era monarca de excelsas cualidades... Caso especial fue tomarse como nodriza a una señora de la primera nobleza como lo era la madre de Pero Niño, doña Inés Lasa, de la importante casa De la Vega «*una de las mayores de Castilla*», como dice la Crónica. No fue llamada «*ama*» y le fueron dadas «*villas e mercedes en quantía*»: A su marido Juan Niño, el señorío de la villa de Cigales (cercana a Valladolid), frecuentada entonces por los reyes, y de otros lugares, a más de cincuenta florines. Tuvo doña Inés a su cargo al infante durante tres años durante los cuales el futuro rey fue compañero de juegos de Pero Niño, después continuó una entrañable amistad entre ellos, que había de durar toda la vida. Ello empezó en 1379, cuando Pero Niño tenía año y medio.

Antes de pasar adelante... Extraño apellido ese de «*Niño*». Su origen dice Díez de Games, fue el haber venido a la Corte de Castilla, en época que no define bien, un duque francés de la Casa de Anjou; permaneció largo tiempo y falleció. Dejó encomendados al rey dos hijos de corta edad, *pequeñuelos*. Todos en la Corte empezaron a llamarles «*los niños*» y ese apelativo les quedó como principal apellido. Ello ocurrió al menos dos generaciones antes de Pero Niño, ya que se conocen quién era su abuelo, Pero Fernández Niño, y su padre Juan Niño, el primero incondicional del rey don Pedro I. El segundo fue héroe en el asalto de determinado algarve...

EDUCACION DE PERO NIÑO

Al cumplir los diez años fue separado del infante don Enrique (4), corría el año 1387. Fue Pero Niño puesto en manos de un ayo; *un ome sabio e entendido que le enseñase y doctrinase en*

(4). El rey Don Juan I murió en 1390. Desde 1388 el infante Don Enrique, cuando tenía nueve años fue nombrado Príncipe de Asturias con motivo de su desposorio con Catalina, hija del Duque de Lancáster. Fue el primer Infante que al ser el primogénito del Rey de Castilla llevó tal título de Príncipe.

todas las buenas costumbres e maneras que pertenecen a Fidalgo bueno e noble, dice Díez de Games. Omite éste el nombre del preceptor que tanto influyó en el modo de ser de Pero Niño, mas escribe muchos de sus razonamientos. Vamos a exponer algunos por su calidad y por ser ellos los que conformaron, principalmente, el modo de ser de nuestro capitán:

«*Primero Dios —decía—. Ante todas las cosas conoced a Dios, e despues conoced a vos, e despues a los otros... Conoced a Dios en sus criaturas e en las maravillas que fizo*». Presentaba las de la creación con cálido verbo: «*Como puso Dios, al mandado e poderio del ome todas las cosas que crió en la Mar e en la Tierra*»... Aconseja a su discípulo siga en la Fé el ejemplo «*de Santiago el Caballero*»... Trata de las compañías: «*llegadoos a la de los buenos e seredes uno de ellos. Guardadvoos de la compañía de los malos*»... Y de la concupiscencia de la carne, y de la avaricia... Enaltece en sumo grado el valor de la amistad, el de la conformidad en las adversidades y enfermedades... Sobre la caridad dice: «*Faz tal vida con los omes que si te murieses lloren porti; y si te alongares hayan deseo de ti*», decía el maestro... Enaltecía el servicio del rey y sobre la muerte se expresaba: «*Non la temades en su ser; ca es cosa tan cierta que non se puede escusar. Non debe temer la muerte si non aquél que fizo mucho tuerto*». Y una buena regla: «*Encomendad a Dios vuestros fechos, pedidle grandes cosas, que es muy rico; que El vos dará lo que vos será más provecho...*». —Como el léxico es fácil y sencillo he preferido dejarlo debidamente señalado—. De acuerdo con estas enseñanzas y consejos veremos actuar a Pero Niño en las contrariedades, peligros y satisfacciones de su vida. Fueron para él las dichas, y otras del mismo estilo, verdaderas armas dadas a su espíritu por su ayo de personalidad incógnita.

PRIMERAS CAMPAÑAS. PRIMERAS ARMAS. BAUTISMO DE SANGRE

Los primeros hechos de armas de Pero Niño tuvieron lugar en las campañas de Asturias; en la primera de ellas, en 1393, a donde fue con el rey como uno de sus donceles. Entrado en los catorce años don Enrique dejó las tutorías y tomó a su cargo, directamente, el gobierno de su reino. Antes de emprender la guerra contra los moros como ansiaba quiso poner en orden los asuntos interiores de Castilla. Marchó sobre Gijón donde su tío el conde de Noreña y de Gijón, se mantenía alzado contra la autoridad real, temiendo

se castigasen sus tropelías anteriores. Era el conde hijo bastardo de don Enrique II, y en el reinado anterior, el de Juan I, se había puesto del lado del maestre de Avis, en el conflicto con Portugal. Había ofrecido también apoyo al duque de Lancáster, aliado del de Avis, en las pretensiones de aquél al trono de Castilla (5).

Después de algunas operaciones en Asturias, Gijón quedó cercada. Pero Niño había terminado su formación del espíritu con su mentor y estaba muy bien preparado para el manejo de las armas, como a su estirpe correspondía, estaba ansioso por entrar en combate, animado de un alto *«Espíritu de Cavallería»*, que expresaremos más adelante tomado de boca de su cronista. No llevaba armas, en su calidad de muy joven doncel, tenía quince años. Se las pidió al rey, que por serlo las tenía pese a ser más joven, y el rey *«le dió las suyas»* y con ellas se lanzó al combate dispuesto a distinguirse.

Gijón era una villa bien defendida, situada sobre un alto, con una estrecha entrada guardada por un castillo. Pegadas a la barreira tenían los sitiados unas embarcaciones que quedaban en seco a la marea baja y se decidió quemarlas para que los cercados no pudiesen utilizarlas comunicándose con el exterior por el mar. Pero Niño tomó parte en el ataque, *«dió allí muchos golpes señalados, en los cuales sacó sangre de los deservidores de su Señor el Rey, e él fué herido de dos feridas»*, derrama pues su sangre por vez primera; muchas veces habrá de hacerlo a lo largo de su vida.

El Castillo de San Martín se había dado al rey. Durante el sitio se habían establecido ciertas pleitesías, quedándose en poner los asuntos bajo el arbitraje del rey de Francia don Carlos VI, sobre si el de Castilla había de devolver o no sus estados a don Alfonso Enríquez, pues antes de sitiarle en Gijón se le había tomado Oviedo y otros lugares de su dominio. El rey de Castilla levantó el campo y por tanto el asedio.

En 1395, luego de establecer treguas con los moros, volvió a plantar su real frente a Gijón. El fallo del rey de Francia había sido desfavorable a los intereses del conde don Alfonso y éste se había embarcado para Bayona con objeto de entrevistarse con el monarca francés. Defendíase Gijón bajo la orden de la mujer y un

(5) El duque de Lancáster, Juan de Gantes, estaba casado con D.^a Constanza, hija de Don Pedro I y de D.^a María de Padilla, de ahí sus pretendidos derechos al trono de Castilla. En 1388 desembarcó con tropas en La Coruña. Se vino a establecer la paz al concertarse el matrimonio de su hija Catalina con el Príncipe de Asturias Don Enrique, renunciando el duque a titularse Rey de Castilla como venía haciéndolo.

hijo del conde. Pero Niño volvió a distinguirse en este segundo sitio, *«fué mentado e loado e contado a par de los buenos cavallos; e tanto continuaba sus buenos fechos de cada día, que quando algunos algo querían facer en armas era fecha gran cuenta de él»*. Se distinguió especialmente en la toma de un palenque existente junto a la torre llamada de Villaviciosa.

La villa de Gijón se dio al rey y éste perdonó a los rebeldes, enviando por mar a Bayona a la condesa y a su hijo. Levantó el campo pero no sin antes destruir las defensas de la plaza. Se dirigió a León y después a Sevilla.

Y fue en tierras de Sevilla, en la cercana Algaba, donde entre las dos campañas de Gijón se había distinguido Pero Niño, por su presencia de ánimo y decisión: Acababa de demostrar gran destreza alanceando a un gran jabalí en el río dentro del agua, ahora iban en una embarcación el rey y sus seguidores, entre ellos Pero Niño. Estuvo muy cerca de zozobrar aquélla por la fuerte corriente de la vaciante que la echaba sobre un grueso cabo de un aparejo de pesca que estaba tendido de lado a lado. Pero Niño salvó la apretada situación cortando de un tajo de su espada el susodicho cabo que era muy grueso, cuando ya todos se limitaban a encomendarse a Santa María.

Y en Sevilla se distingue también en corridas de cañas: *«muchas adargas buenas fueron oradadas de su mano»*. También en corridas de toros, a pie y a caballo. Les esperaba *«poniendose a gran peligro con ellos, haciendo golpes de espada tales que todos heran maravillados»*. Esto es, en la guerra y en la paz, crecía la fama de Pero Niño.

GUERRA CON PORTUGAL

Rompió las treguas existentes con ese reino don Juan I, su soberano, el antiguo maestre de Avis. Se habían ajustado en 1393 por quince años, pero los portugueses ensoberbecidos por sus antiguos triunfos sobre don Juan I de Castilla, querían la guerra, poniendo como pretexto que los tratados se habían suscrito sin las firmas *«de ciertos Señores, e Perlados, e Cavalleros, e Procuradores»* castellanos como se había establecido (6). El rey de Portugal

(6) Se habían ajustado condicionadas a que las firmasen no sólo el rey sino varios ricos omes castellanos entre ellos Don Alfonso Enriquez y el Marqués de Villena. Eran treguas no muy beneficiosas para Castilla. El de Villena asintió en firmar, pero ya había pasado el tiempo establecido para ello.

se apoderó de Badajoz, atacándolo por sorpresa. El de Castilla reunió en Salamanca una importante fuerza que puso a las órdenes del canciller Rui López Dávalos, que de este modo vino a ser condestable. Con él se encontraba Pero Niño, enviado por el rey para que se formase como guerrero y como capitán. «*E don Rui López llevó la hueste del Rey, e fué a Ciudad Rodrigo, e entró en Portugal por Alsedá. Quemando e destruyendo (correspondiendo a lo que hacían los enemigos) llegó a la ciudad de Viseo, e entróla por la fuerza*». Duró la entrada de los castellanos diecisiete días, en los cuales Pero Niño «*no se quitó el arnés*», puede decirse. Y siempre estuvo en los sitios de mayor peligro. En la toma de Viseo mandó las fuerzas que primero entraron. «*A la entrada de Portugal yba Pero Niño siempre con la banguardia, e a la salida con la reguarda*».

En una detención de las operaciones —dice mucho de su espíritu combativo—, desafió a los caballeros portugueses, delante de su rey, a pie o a caballo, manteniendo que la guerra había sido empezada por aquél, atacando a Badajoz cuando existían treguas. El singular combate no pudo llevarse a acabo por más que hizo Pero Niño para ello. El argumento del desafío «*cuerpo a cuerpo*» va a ser empleado por nuestro capitán con cierta frecuencia a lo largo de su vida.

El rey de Portugal sitió a Tuy y el de Castilla mandó su hueste a Padrón. Tuy fue tomado por haber tenido que acudir la hueste castellana contra Pontevedra donde se había alzado contra el rey de Castilla el arzobispo de Santiago don Juan García Manrique. López Dávalos estableció su real frente a la villa, al otro lado del río, quedando separada de ella por el puente del Burgo. Hubo grandes combates una vez que los castellanos pasaron el puente, al pie mismo de las murallas, contemplados desde ellas por las damas, «*dueñas e doncellas*». En sentido caballeresco dice el cronista: «*muy buen lugar (el de la lucha) para los que quisiesen hacer en armas por amor de sus amigas*». Pero Niño «*tomó la delantera*», echó pie a tierra y se enfrentó con el guerrero más temido de los que la ciudad tenía, un tal Gómez Domaio, «*peón muy famoso e ome muy recio*» (7). Nuestro doncel «*le dió tal golpe por encima del escudo que le fendió muy bien un palmo, e la cabeza fasta los ojos: e allí quedó Gómez Domaio*», resume el Victorial.

(7) Pero Niño llegó a caballo. La Crónica detalla las armas que llevaba: «una cota e un bacinete con camal, segund que entonces se usaba, e unas canilleras, e una adarga muy grande, de barrera. Desmontó y continúa: Facía golpes muy señalados en que levaba e cortaba grandes pedazos de los escudos (éstos eran de madera o cuero, o de ambas cosas) e a otros daba muy fuertes espadadas en las cabezas...».

En el combate que siguió (y ahora fue cuando los castellanos pasaron el puente), «*en unas gradas a la puerta de la puente*», Pero Niño hizo prodigios de valor. Resultó herido por un viratón que le atravesó el camal (8) y en la nariz, por otro que le causaba gran dolor. Salió con la adarga cortada y la espada mellada, tinta en sangre.

El rey de Portugal cercó Alcántara y a socorrerla fue López Dávalos con su inseparable joven campeón, con sus heridas apenas restañadas. Llevaban con ello poca numerosa hueste, pero se dedicaron a atacar tenazmente el real de los portugueses. Pero Niño fue nuevamente herido, esta vez en las piernas: «*de una saeta e de una lanza*»... Fue tal el empuje de los castellanos en sus ataques al campo de los portugueses y la tenacidad que pusieron en ellos que su rey levantó el cerco... El condestable López Dávalos conquistó Peñamoncor, mientras el almirante Diego Hurtado de Mendoza se enseñoreaba de la desembocadura del Tajo y del mar de Lisboa... López Dávalos tomó Miranda de Duero... El rey de Portugal viendo que llevaba las de perder en esta campaña pidió treguas, a lo que accedió el de Castilla, contestándole que él no había empezado la guerra. Las treguas van a durar diez años.

COMO ERA PERO NIÑO

A falta de retrato o de estatua nos detendremos algo en la descripción que de su físico nos da Díez de Games en el Victorial. Las completaremos con lo que dice acerca de su saber y de su destreza, y de su modo de comportarse con las gentes.

Dícese en el Victorial: «*Era fermoso e blanco de cuerpo, no muy alto, ni otrosi pequeño, de buen talle. Las espaldas anchas, los pechos altos, las ancas subidas, los lomos grandes e largos e los braços luengos e bien fechos, los nutres (nalgas) muy gruesos, las pesas (manos) muy duras, las piernas muy bien talladas, los muslos muy gruesos e duros e bien fechos, en la cinta (cintura) delgado aquello que bien le estaba. Avía graciosa voz e alta; era muy donoso en sus decires...*». No dice nada de su faz, pero de no tomar como exageración la herida recibida ante Pontevedra (un viratón atrave-

(8) El camal era la capucha de malla, que bajando del bacinete protegía la parte posterior de la cabeza y el cuello, éste en todo su círculo.—Son interesantes estos detalles que da la Crónica sobre las armas. Aún no se había generalizado el uso de las armaduras. Vemos que sí llevaba canilleras, pronto, en otra ocasión, le veremos con «*fojas*» (peto y espaldar) de hierro. Todo esto ocurría en 1396. Con armadura completa, por vez primera en Setenil (1408).

sándole la nariz, y empujado en el combate) debería conservar una cicatriz de cierta amplitud. Claro está que en los tiempos caballerescos en que su vida se desarrolla esa marca de su bravura puede ser que hasta llegase a aumentar su encanto con las damas (9).

Vestía con elegante sencillez: *«mucho mejor le estaba a él una ropa de pobre que a otros ropas ricas...»*.

Completemos algo con la destreza y con la fuerza de que era capaz: *«Daba grandes tajos con la espada e muy fuertes estocadas (ya lo hemos visto en el relato de los combates). Era muy diestro arrojando la lanza y el dardo, y era buen lanzador de piedras (arma no por sencilla de escaso uso, entonces: "de canto votado e rodeado muy reciamente, e piedra puñal (la que cabe en el puño). Era muy buen lanzador de barra (deporte) y "podía montar muy fuertes ballestas a cinto" (10). "Era muy puntero" (tenía gran puntería) con ballestas y con arcos". Era pues un combatiente, en lo personal, de gran eficacia, y ello arrastraba también a sus hombres, conquistados por su destreza y gallardía»*.

Si de caballos se trataba, era muy entendido en ellos y los domaba muy bien *«según fuesen para la guerra, para corte e para justa»*. Fue él el que ideó la *«cincha partida»* y de sillas de montar *«no supo ninguno en su tiempo tanto, las mandaba hacer según propio modelo»* y no hubo en Castilla que tuviese tan buenos caballos como él tuvo. Resume el cronista: *«Bien pudo aver algunos de su tiempo que especialmente ficiesen bien algunas cosas, unos unas e otros otras; mas un ome que generalmente tanto en todas las cosas, e un cuerpo de ome en quien todas las cosas oviese, e ansi las ficiese tan acabadamente non le ove en Castilla en su tiempo»*.

La Crónica hace un canto a lo importante que es el adiestramiento: *«Non era maravilla —dice— si este caballero levaba tanta*

(9) Cervantes había de decir dos siglos después: «Las heridas que el soldado muestra en el rostro y en los pechos, estrellas son que guían a los demás al cielo de la honra y al desear la justa alabanza». No podemos saber lo que le «afearía», a Pero Niño, la cicatriz que tuviese, pero sí podemos asegurar que si la tenía «mejoraba su cartel».

(10) Metido el pie en el estribo de la ballesta y enganchando la cuerda en el cinto del hombre, agachado éste... al enderezarse éste hacia tracción de la cuerda que se enganchaba en el disparador, quedando así montada la ballesta. El ballestero llevaba un gancho sujeto a su cinturón. Más adelante se montaron las ballestas «a torno», tendiéndose la cuerda dando vueltas a un manubrio.

ventaja a los otros omes en todas estas cosas; porque allende del recio cuerpo e muy gran fuerza que Dios le quiso dar, todo su estudio e cabdal no era en él (en otra cosa) si non en oficio de armas e arte de Caballería e de gentileza».

Y llegamos al capítulo de su comportamiento con los demás, a sus costumbres: Era parco en la comida y en la bebida. Vida regalada no la tuvo nunca. Y no se le conoció mancebía, ni aun en su mocedad. *«Sabia fazaña antigua (frase del antiguo saber), que dice: honra e vicio e gran fartura, non son en una sola morada».* Esto es, que son incompatibles en todo punto.

Sobre su trato con los que le rodeaban dice el cronista: *«En las virtudes que Dios dio a los hombres fué con él muy generoso: Era muy cortés y de graciosa palabra. Prudente en el preguntar ansi como en las contestaciones».* Se mostraba firme ante los fuertes y poderosos y por el contrario humilde con los débiles. Era propicio a ponerse del lado de los pobres. Los que a él acudían le encontraron siempre dispuesto a ayudarles: *«Nunca ome nin muger le demandó algo que de él se fuese man-vacío»...* Era franco y generoso sin prodigalidad, completa el cronista.

Fue siempre generoso con el vencido. Lo normal en la guerra de su tiempo era matar, quemar, saquear (robar, dice la Crónica en repetidos pasajes, sin el menor ambaje). Pero Niño perdona a algunos por pobres, a otros por ser cristianos... Hizo una excepción con éstos cuando se trató de los súbditos del corsario Harry Pay como castigo a éste, que había saqueado costas y pueblos de Castilla (11). Enfrente a los infieles ya era otra cosa, de acuerdo con los usos de la guerra de entonces imbuidos, en este caso, de antagonismo religioso animado por el odio.

La conducta de Pero Niño en medio de las turbulencias desencadenadas por los infantes de Aragón (12) es leal al rey de Castilla. Si bien en un principio está en el partido de uno de aquéllos luego se incorpora al que podemos titular Real, encabezado por don Alvaro de Luna antes de la definitiva caída de éste. Lealtad al rey es norte de Pero Niño ya desde los tiempos del monarca anterior Enrique III.

(11) Harry Pay atacó a los buques castellanos en su comercio con Flandes; saqueó las costas de Galicia y de Asturias. Uno de sus insultos fue llevarse el famoso Cristo de Finisterre, con tanta devoción visitado por los peregrinos jacobeos en su viaje al noroeste español.

(12) Famosos Infantes de Aragón citados en la poesía de Jorge Manrique. Hijos del Infante Don Fernando, «el de Antequera», luego Rey de Aragón: Don Alfonso,

ESPIRITU CABALLERESCO

Hermoso remate de todo lo que antecede sobre el modo de ser de Pero Niño es el concepto de lo caballeresco que expone Díez de Games como poniendo de manifiesto ser el espíritu que animaba a su capitán y a él mismo. En el proemio que precede al texto del Victorial, presenta ya lo que se entiende por verdadero caballero (13). En su razonamiento hay conceptos que van a estar comprendidos andando el tiempo en lo que se conocerá modernamente como espíritu militar. Se expone lo que honra el servicio de las armas en las guerras, lo que enaltecen los peligros y las fatigas de campaña. El capítulo se titula *«Aquí dize que es, que tal deve ser el cavallero, e por quien es llamado buen cavallero.—La noble cavallería, dice, es el más honrado oficio de todos»*. Esto lo podemos sentir los que servimos a la Patria con las armas, en sus ejércitos; en la consideración de lo que sigue ya tenemos que considerar la idiosincrasia de la época por su apasionamiento al juzgar a los de otros oficios: *«ca los de los oficios comunes —sigue— comen el pan folgando (descansando), visten ropas delicadas, comen manjares bien adobados, duermen en camas blandas sahumadas (perfumadas) —se entiende que los pudientes—, echándose seguros, levantandos esin miedo. Fuelgan en buenas posadas con sus mujeres e sus fijos, e servidos a su voluntad, engordan grandes cervices, facen grandes barrigas, quierense bien (se esfuerzan) por facerse bien e tenerse viciosos. ¿Que galardón o que honra merescen? No, ninguna»*.

Entiende que sí merecen uno y otra los caballeros: *«los Cavalleros en la guerra, dice, comen el pan con dolor: los vicios (las comodidades) della son dolores e sudores: un buen dia entre muchos malos. Pónense a todos los trabajos: tragan muchos miedos: pasan por muchos peligros: aventuran sus vidas a morir o vivir. Pan mohoso o vizcocho: viandas mal adobadas: a horas tienen, a horas non: poco vino o ninguno: agua de charcos, o de odres: malas posadas, la casa de trapos o de hojarascas: malas camas, mal sueño. Las cotas vestidas, cargados de fierro...»*. ¡Dura guerra medieval!... Y sigue en un estilo apasionante y muy vivido.

heredero de aquella Corona, Don Juan, Rey de Navarra, por casamiento; Don Enrique y Don Pedro. Todos ricos omes castellanos de origen, deseosos de hacerse con el poder en Castilla.

(13) En las Crónicas medievales se emplea el término «caballero» para designar a los que guerrear a caballo. El cronista no se refiere, naturalmente, a los llamados así tan sólo por ir a caballo, sino a los que por sus cualidades merecen nobleza. Es aún más estricto en la distinción, ya que excluye aun a los armados «Caballero», pero que no hacen la guerra por dedicarse a otras actividades o estar en la Corte sin salir de ella.

En estos peligros, zozobras y fatigas, que dan honra, se basan los merecimientos de los caballeros de las mercedes que los reyes les hacen (14).

Visto ya el modo de ser y de comportarse Pero Niño y el alto concepto de lo que es ser un caballero, pasaremos a exponer las campañas de nuestro capitán en los mares de Levante y de Poniente.

CAMPAÑAS DEL MEDITERRANEO

Cuando Pero Niño llegó a su madurez como guerrero, pensó el rey en darle un mando independiente, tanto como lo era un mando naval para ser ejercido lejos de las tierras de Castilla. Este sería el de una fuerza anticorsaria cuyo campo de acción era el del Mediterráneo occidental, ante las costas de Berberia, de Francia y de las islas de Cerdeña y Córcega.

Tenía Pero Niño, a la sazón, veinticinco años; había adquirido gran experiencia guerrera con el condestable López Dávalos. No la tenía marinera, pero en aquella época el mando en la mar era ejercido con el consejo de hombres muy entendidos en lo que a aquélla se refiere, subordinados al Capitán de Guerra (15).

Corría el año 1403; abundaban los corsarios en el Mediterráneo, los más de ellos auténticos piratas al actuar por cuenta propia. Los había castellanos, que atacaban el comercio marítimo de la propia Castilla. Los había berberiscos que asaltaban las costas de los países cristianos, llevando el luto y la desolación y cobrando en los poblados numerosos cautivos. El rey Enrique III, pese a las adversidades que había de vencer en el propio seno de Castilla y los conflictos con los reinos vecinos se preocupaba de lo que ocurría en el mar y allende él; tanto en el de Levante (Mediterráneo) como en el de Poniente (Atlántico).

Mandó armar en Sevilla dos galeras, que fueron tripuladas por hombres escogidos: «*Fuertes remeros criados en la mar y buenos*

(14) Esta exposición de merecimientos de los caballeros fundamentados en los peligros y trabajos que les ennoblecen recuerda en cierto modo el famoso discurso de las Armas y las Letras del inmortal Miguel de Cervantes. También, de tiempos más antiguos, el exordio que Alfonso X pone en las Partidas mostrando la calidad de la guerra que se hace por mar, precisamente por los peligros que entraña.

(15) Estaba aún muy lejos el aunarse el mando marineramente con el militar, en una misma persona, como la fue cuando en 1607 se crearon los Capitanes de Mar y Guerra. Perfeccionada la idea se creó en 1714 el Cuerpo General de la Armada, cuyos miembros ejercían el mando total en los buques.

ballesteros, fuertes también para montar ballestas a cinto y diestros en sus punterías. Se completaban las dotaciones por otros hombres de pelea «*alieles, e espaldelpeles, e corulleres*», nombres que se daban según sus conocimientos marineros y el lugar en que habían de bogar y de combatir a bordo. Embarcó también un grupo de hombres de armas que habían de formar el núcleo fuerte tanto en el ataque como en la resistencia, a flote y en tierra, ya que se contaba con que las galeras darían golpes de mano en la costa enemiga, ofensivos o tan solo para hacer la necesaria aguada. Como apoyo logístico de las galeras se designó una nao, como era propio en las campañas lejanas de aquéllas. Era ya el mes de mayo cuando todo estuvo dispuesto, Pero Niño mandaba personalmente una de las galeras, la otra, como «*patrón*», su primo Fernando Niño. Llevaban por consejeros náuticos a un caballero genovés, Micer Nicolaso Bonel, «*muy sabidor de la mar e buen marinero*» y a un cómitre de Sevilla Juan Bueno, tenido por «*el mejor marinero de galeras*».

Bajaron el río después de recibir el homenaje de una gran despedida, en Coria, de los caballeros de Sevilla, y salieron a la mar. En su viaje a levante tocaron en Gibraltar y en Málaga. Las treguas establecidas con los moros hizo que en ambos puertos fuesen muy bien recibidos, recibiendo el presente de «*la adiafa*», con «*el solaz de bayles e de añafiles, e xabebas* (flautas moras) e otros instrumentos». Antes de entrar en Málaga habían pasado muy mal momento por una gran cerrazón: «*los de una galera non veían a los de la otra*» (16). Tocarón también en Almuñécar de la que se nombran «*sus alcázares*». Continuaron, y antes de llegar a Aguilas tuvieron un viento muy fuerte que corrieron en popa pues era de poniente. Después de hacer noche en Aguilas, al otro día, entraron en Cartageña donde las galeras refrescaron víveres, y tuvieron pequeñas reparaciones. Cuando salieron de dicho puerto, al alba siguiente, avistaron una nao, la siguieron, más no pudieron alcanzarla antes de que se refugiase en la costa de Berbería.

A lo largo de ésta, buscaron naves de moros para apresarlas, pero al no encontrarlas Pero Niño decidió hacer aguada en un sitio llamado Cuevas de Alcocébar. El efectuarla dio lugar al primer combate. Los manantiales estaban rodeados de tierras elevadas y encontraron muchas gentes defendiéndoles. El Victorial nos da idea

(16) Al entrar en Málaga tuvieron una alarma provocada por un alarde o fantasía de 500 jinetes haciendo una carrera a todo galope o «espolonada».

La adiafa consistía en un presente de vacas, carneros, gallinas, pan cocido y atayferes (cazuelas) con alcuzcuz, y otros manjares adobados.

de la táctica empleada en este golpe de mano del siglo xv: Mientras los remeros hacían la aguada «*los ballesteros protegidos por empavesados*» efectuaban un ataque de diversión, manteniéndose una reserva constituida por los hombres de armas «*con la bandera*». Díez de Games nunca deja de mencionar la bandera, y con orgullo, cosa natural pues era él el que la portaba. Los moros, huyendo aparentemente quisieron llevar a los ballesteros a una celada que les tenían establecida, mas Pero Niño maniobró de tal suerte que se hizo la aguada y se retiraron los nuestros sin pérdidas.

No tuvo buen resultado la expedición en lo que a presas navales se refiere. Las galeras costearon hasta las islas Alhavivas (Habibas), cercanas a Orán sin encontrar barco alguno y con ello Pero Niño decidió volver a Cartagena.

La segunda expedición mediterránea la efectuó nuestro capitán hacia el norte, en busca de cierto corsario castellano llamado Juan Castrillo que con una galera de Nápoles y en compañía de otro, Armaynar, actuaban cerca de las costas francesas. Va a resultar que ambos están al servicio del Papa. Este era a la sazón Benedicto XIII, esto es don Pedro de Luna. Había sido expulsado de Aviñón por los duques de Francia y residía en Marsella, ciudad bien fortificada; puerto con una entrada muy angosta, con un farallón enmedio, cerrada por una gruesa cadena de hierro.

Los corsarios estaban fuera del puerto, y cuando las galeras castellanas fueron atalayas las de los corsarios hicieron además de disponerse a combatir, «*pasaron por la cruxía algunas armas*», pero en realidad no se armaron los remeros para estar más libres para bogar con más ligereza y escapar: «*más corre un ome desarmado que armado, e más ligero para remar*». Se metieron en el puerto sin que pudiesen ser alcanzados por los nuestros que llevaban armados a los remeros. Se ve pues que en esta época, bien que se llamasen «*galeotes*» no eran aún esclavos y sí eran gente de pelea... Salieron del puerto numerosas embarcaciones con gente armada y Pero Niño, con el espíritu combativo que siempre le animaba se dispuso a atacarlas (17). Pero en una de ellas iba un enviado del Pontífice, un importante caballero de San Juan que le llevaba su bendición al tiempo que «*le rogaba e mandaba en obediencia que le asegurase su puerto e non ficiese mal a aquellas galeras, e le guardase de sus cosas*». Benedicto XIII era el Papa reconocido por Castilla.

(17) «¿En que se verá que somos mejores, e para más que ellos, si non les esperamos?» dijo cuando algunos le aconsejaban retirarse ante tan gran fuerza.

Con todo esto entraron pacíficamente los nuestros en puerto, siendo recibidos con salvas. Las galeras fueron fornidas de «*pan, vino, e carne e frutas*». Pero Niño fue muy atendido por el Papa, siendo convidado después que el Pontífice dijese misa solemne, por ser fiesta de San Juan Bautista.

Antes de salir de puerto nuestro capitán tuvo la oportunidad de mostrar su destreza y fuerza montando *a cinto* una ballesta (que fue llamada La Niña) que ninguno de los ballesteros fue capaz de hacerlo; y eso que se encontraba enfermo.

Pasada su dolencia salió con sus galeras para Tolón dispuesto a batir a los corsarios (18). Supo que allí se habían dirigido y allí se dirigió en su busca. En la travesía sufrió un muy duro temporal que capeó con las velas a medio mástil. Descansaron los de Castilla en la isla Capraia. Se enteró de la presencia de un corsario de Cádiz llamado Nicolás Giménez y fue en su busca por las Bocas de Bonifacio. Al fin le encontró, con otros, en Alguer, en Cerdeña. Se apoyaban, para la defensa, sus barcos en tierra («en fortaleza», como más adelante se dijo de este modo), tendieron tablas para formar todos un conjunto y se aprestaron a la pelea. Pero estaba escrito que Pero Niño había de tener dificultades para combatir: La isla era del rey de Aragón, que entonces estaba en buenas relaciones con el de Castilla, y el gobernador le rogó que no atacase a los corsarios, pues ellos eran su único apoyo, llevándole provisiones ya que la plaza estaba sitiada por tierra por los rebeldes. Los nuestros entraron en puerto, en paz, mas Pero Niño no quiso tratar con los corsarios, haciéndoles presente que su deseo hubiese sido combatirles.

Siguiendo la costa de Cerdeña hacia el sur y, en un puerto llamado Oristano, encontraron los nuestros una nao de corsarios muy bien armada que ellos habían tomado a mercaderés de Sevilla. Combatieron con aquellos y la tomaron tras una corta pelea.

Tuvo Pero Niño noticias de que el rey de Túnez armaba galeras con intención de atacar a los barcos y costas de los cristianos. Cruzaron los nuestros arrumbados a las costas de Berbería y siguiéndolas después hacia el este, no muy cerca para no denunciar su presencia llegaron a las islas Gemol (Zimbrot) situadas a cinco leguas de Túnez. Fondearon junto a la más chica, Gemolin (Zimbrot) que estaba deshabitada pero en la que había agua, caza y pesca, buen sitio para descansar de la travesía y para ser tomada

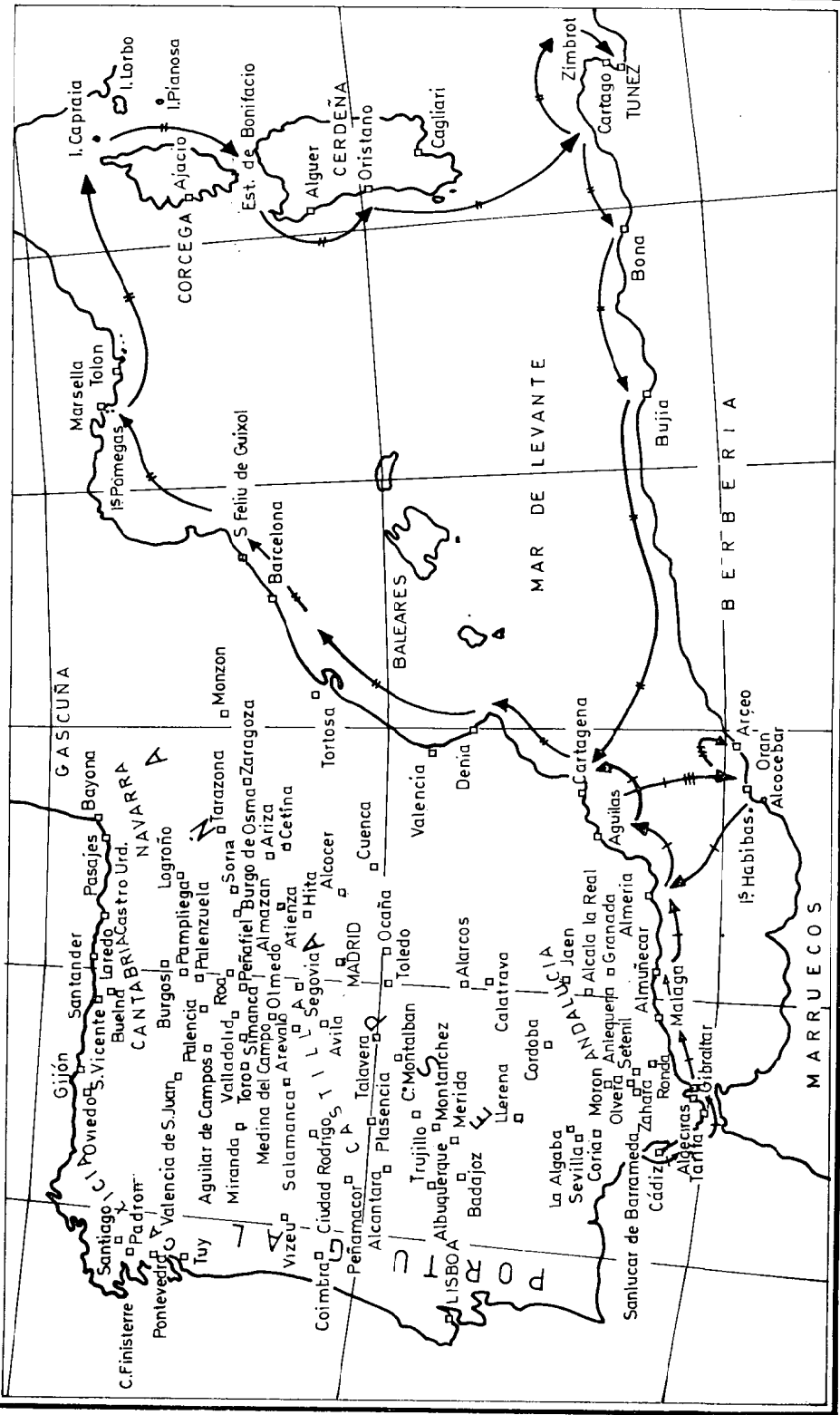
(18) Frente a Tolón encontró varadas tres naos del corsario Diego de Barrassa, que habían sido llevadas a tal situación por un ataque de barcos genoveses, pero tales naos estaban ya abandonadas.



OPERACIONES CONTRA INGLATERRA

Croquis que muestra el Teatro de operaciones en que tuvo lugar la acción de Pero Niño contra los ingleses. (Contra las costas de Inglaterra y las posesiones de aquéllos en Francia, así como en el llamado entonces Canal de Flandes.)

OPERACIONES CONTRA BERBERIA Y ANDALUCIA Y EN CASTILLA Y NAVARRA



Croquis que señala el Teatro de operaciones en que se desarrollaron las llevadas a cabo por Pero Niño en el Mediterráneo occidental, contra corsarios y en las tierras de la Península

como punto de partida de sus ulteriores operaciones. Diez días descansaron allí, sin encender fuego para no denunciar su presencia, al cabo de ellos dispuso Pero Niño su ataque contra Túnez, plaza muy fuerte y bien guarnecida.

A una legua del puerto encontraron una galera tunecina fondeada; fue atacada y tomada, por la decisión de nuestro capitán. Siguieron adelante en busca de otra galera, pero dio la alarma una carraca de genoveses que estaba a la entrada del puerto, creyéndose sus tripulantes que el ataque iba contra ellos (perfectamente podían ser amigos de los tunecinos).

Pero Niño penetró con sus galeras por el canal siguiendo a la tunecina, que era la más grande de las que había en aquel reino. Al embestirla por la popa nuestra capitana se separaron las dos galeras y quedó Pero Niño solo a bordo de la enemiga a la que había saltado el primero. Se vio en grave peligro hasta que su galera se atracó de nuevo. Resultó muy gravemente herido. La galera tunecina se tomó al fin, pero estaba varada (19). También varó la capitana castellana, mas pudo al fin salir de la varada remolcada por la otra galera. Tantos moros acudieron por tierra que las galeras nuestras tuvieron que retirarse, saliendo del canal.

El rey de Túnez envió un emisario preguntando qué gente eran los castellanos y afectando estar muy extrañado por su ataque. No eran conocidos por tal nombre y sí por el de «alfonsies», por el nombre de sus numerosos monarcas «Alfonsos». Siguiendo con la extrañeza que manifestaba el rey tunecino, dijo que daría muchas cosas a Pero Niño sin que atacase a la ciudad y a sus buques. Nuestro capitán contestó que él se limitaba a obedecer las órdenes de su propio rey. Sus palabras fueron: «*Decid al Rey que le dó muchas mercedes e muchas gracias por su buen decir; más que yo non ando á rescibir dones de ninguno por tal manera; mas acumplir mandado de mi Señor el Rey: e que por le facer merced, yo me parto de aquí, e que non le entiendo facer más enojo agora de presente*» (20).

(19) Los tunecinos arrancaron tablas de los fondos de la galera para que ésta quedase más clavada en su varada y así no poder ser remolcada.

La «Goleta», canal de entrada a la laguna de Túnez, está representado en los tapices de la conquista por el Emperador en 1535. En uno se ven galeras entrando una vez tomado el fuerte que defendía la entrada. En 1574 el fuerte de la goleta fue tomado por los turcos.

(20) Es interesante consignar las armas que llevaba Pero Niño en estos combates, para observar la progresión hacia la armadura: llevaba «unas fojas (peto y espaldar), e braceletes, e una barreta, e una espada en la mano, e una adarga».

Con esto se fueron de Túnez los castellanos, costeano fueron las galeras hasta la ciudad de Bona, y visto que no encontraban barcos de enemigos y que había que hacer reparaciones se dirigieron a Cartagena. La nao de Pero Niño, que había operado lejos de las galeras tan solo había apresado, en el estrecho, un cáрабо de moros. En Cartagena se despalmaron las galeras y se repusieron de armas y de pertrechos marineros rotos en los temporales. Se curaron los heridos. Los cirujanos aconsejaron a Pero Niño que no volviese a salir y que atendiese a la cura de la herida que tenía en la pierna, recibida en Túnez, que presentaba muy mal aspecto. No obstante la opinión de los facultativos, nuestro capitán resolvió salir a efectuar una nueva expedición a Berbería, reforzando sus galeras con dos galeotas. Partieron una vez que se enviaron al rey los moros que tenían prisioneros. Esta vez no fue nao alguna.

Fueron a fondear en las islas Habibas y una vez habido un corto descanso desembarcaron cerca de Arceo (Arcew), sosteniendo un combate con Mahomet Muley Agi, hermano del Rey de Benamarin, que disponía de 1.500 pinetes. Empezó la lucha con el ataque a su "alhorná" o campamento donde tenían sus familias y ganados, ausentes los jinetes «alárabes» les llama la Crónica (21), que habían salido a raziar los poblados cercanos. Quedaron las galeras casi vacías de gente, saliendo «a robar» los remeros junto a los ballesteros. La protección de los barcos fue encomendada a una fuerza de hombres de armas, que «con la Bandera» ocupó una posición dominante no lejana a la orilla. Volvieron los alárabes de su incursión y «por desafío» mantuvo aún su posición de las penas ocupadas por los hombres de armas: Robar, desjarretar el ganado y mantener una posición por gallardía cuando ya no era necesario hacerlo, eran características de la guerra de la época... Los moros atacaron con gran decisión, logrando desalojar a los nuestros de las peñas y cortaron su retirada a los barcos: «traían ya tan mal a los cristianos que les tenían tomada la mar». Reaccionó Pero Niño que antes no había saltado a tierra por el mal estado de su herida. Ahora lo hizo, con todos los que habían quedado a bordo, dejando solas las galeras, «encomendadas a Dios». «Lo que El guarda es bien guardado», dijo. Con su ímpetu de siempre salvó la situación que había llegado a ser muy crítica. Los moros se apartaron de la mar por el efecto de las ballestas que hacían gran daño en ellos. Los nuestros pudieron embarcar «con su Bandera».

(21) Alárabes llama la Crónica explicando que son los descendientes de los moros españoles expulsados por los sucesivos monarcas cristianos en distintas fases de la Reconquista; y que en Africa hacían vida nómada, con algunos cultivos que dejaban y tomaban y asaltando poblados.

Arrumbaron las galeras mar adentro para hacer creer que se marchaban de aquellas costas, pero volvieron de noche costeano después hasta Orán. Se acercaron mucho a tierra, castigando a la ciudad con «fuego de truenos» y disparos de ballesta, con viratones impregnados de alquitrán... A la noche siguiente hicieron lo mismo con Mazalquivir. Una galera que estaba cerca resultó estar varada... Pasaron a hacer aguada a las Cuevas de Alcocébar, teniendo esta vez que ocupar por la fuerza la posición que dominaba a los manantiales, contrariamente a lo que había pasado la vez anterior en que la sorpresa había evitado el combate... Decidió Pero Niño regresar a España (una vez más se dice «España» en esta crónica): «*El deseo de todos es arrumbar a España*», dice. Un duro temporal les hace refugiarse a sotavento de las islas Habibas. Tanto duró aquél que agotaron el agua y han de hacer aguada de nuevo, esta vez en el Bergelete, un lugar peligroso en el que cierta ocasión y con el mismo motivo habían sido aniquiladas las dotaciones de cinco galeras de Aragón... Al fin cruzaron a la Península recalando en San Pedro del Arráez, en la costa de Granada. De allí costearon hasta Cartagena desde donde envió Pero Niño al rey de Castilla, a su atarazana de Sevilla, la parte del botín que le correspondía... Se dirigieron después a Cádiz, y de allí a Sevilla.

Llegados a este puerto los cirujanos pensaron en cortarle a nuestro capitán la pierna; la herida recibida en su ataque a Túnez amenazaba gangrenarse. Se opuso: «*Si la hora es llegada en que yo debo morir —dijo—, sea fecho en mí lo que a Dios place; ca el Caballero mejor le es morir con todos sus miembros juntos, según que Dios ge los dió, que non vivir lastimado e menguado e verse, e non ser para bien ninguno*». Este era su modo de pensar, y el de actuar fue cauterizarse él mismo la terrible herida con un tizón, con un hierro puesto al rojo: «*Tomó en su mano un fierro tan grueso como fasta de viratón blanco*»... El cirujano estaba espantado. «*Tomó Pero Niño en su mano el fierro caliente blanco, é metiólo él mesmo todo por la pierna fasta la otra parte e repitió con otro*».

PARENTESIS DE PAZ

Curado de su gravísima herida, por arte de su decisión, y cicatrizada aquélla, pudo Pero Niño montar de nuevo a caballo y tomar parte muy lucida en los torneos y justas que en 1405 se celebraron en Valladolid con motivo del nacimiento del príncipe don Juan (después segundo de este nombre en Castilla). «*Pero Niño fizo tanto como el que más ende fizo*». La fama de nuestro capitán, ya grande desde sus expediciones por el Mediterráneo, aumentó más y más

con el valor y destreza que mostró ante la Corte. De haber tenido Pero Niño madera de cortesano, podía haberse quedado junto al rey, que era su amigo, pero don Enrique conocía el modo de ser de su hermano de leche y sabía que el ambiente que deseaba y necesitaba era el de la guerra y de la aventura, por ello le dio el mando de otra fuerza naval, con la gran autonomía que el operar lejos y en operaciones ofensivas entraña. El de una pequeña escuadra de galeras que había de atacar las costas de Inglaterra y su comercio marítimo; todo en ayuda del rey Carlos VI de Francia en virtud de las alianzas establecidas con Castilla. Al haber sido muerto por sus súbditos el rey Ricardo II, en parte por su aproximación a Francia, cediéndole la Guyena y la Gascuña, empezaba la guerra que se llamó *de Los Cien Años* (22).

CAMPAÑA EN EL MAR PONIENTE

Así podemos titular según la denominación de la época la de Pero Niño en el Golfo de Vizcaya y Canal de La Mancha. Para ella se armaron en Santander tres galeras, dotadas con buenos remeros, buenos ballesteros y «ricos omes criados de guerra», como hombres de armas. Tomó el mando personalmente de una de las galeras Pero Niño, de otra su primo Fernando Niño que ya le había secundado en su campaña mediterránea, y de la tercera un caballero montañés llamado Gonzalo Gutiérrez de la Calleja.

Dice «el Victorial» que por orden del rey debían operar en coordinación con una fuerza de 42 naos mandadas por Martín Ruiz de Avendaño, que había de atender al mantenimiento de las comunicaciones con Flandes. No es fácil averiguar hasta qué punto debería establecerse la susodicha coordinación, pero podemos apreciar la dificultad de llevarla a cabo, por las distintas posibilidades de naos y galeras, necesitando las primeras el viento y que éste no sea tal que se oponga a hacer determinado rumbo. No se pusieron de acuerdo Avendaño y Pero Niño. Estaban las naos en Santoña cuando las galeras emprendieron su viaje para la Rochela desde Pasajes (23).

(22) El rey Ricardo era yerno del rey de Francia. Fue elevado al trono de Inglaterra el conde de Arbi (Enrique IV), hijo del duque de Lancáster y hermano de la reina de Castilla D.^a Catalina. Pese a ello Castilla siguió al lado de Francia. En realidad puede considerarse guerra desde 1336. Duró hasta 1453.

(23) Díez de Games, en el Victorial se queja acusando a Avendaño de atender a motivos de lucro personal, atendiendo a hacer presas, incluso castellanas. Bástenos a nosotros insistir en la dificultad táctica de aunar naos y galeras en operaciones ofensivas contra una costa con vientos que con mayor frecuencia soplan desde ella. También en la de aquella época de poner fuerzas de un jefe a las órdenes de otro contra la voluntad de éste.

Se vio una vez más las dificultades de la navegación de las galeras en el Atlántico: sufrieron muy duros tiempos, teniendo además que apartarse de la costa (su navegación siempre que era posible era costera) porque el duro temporal amenazaba con echarlas contra ella. Llegaron al fin a la Rochela aún en poder de Francia, plaza muy bien fortificada y guarnecida ante las constantes apetencias de Inglaterra. Allí se vió nuestro capitán con mosen Charles de Lebrete, gran condestable de Francia y se dispuso a atacar a los ingleses.

Fue contra los de Burdeos: Remontó el Gironda. En Royan fue reforzado con dos grandes chalupas, buenas para operar en el río, cargadas de arqueros y ballesteros franceses. Llegados a Burdeos los atacantes quemaron los barcos ingleses que allí estaban y también los de sus partidarios. En los alrededores de la ciudad destruyeron las cosechas. Según el criterio de Pero Niño seguramente lo harían los franceses, pues él las respetaba en tierra de cristianos... De Burdeos salieron muchos hombres a batirse con los atacantes. Las galeras se apartaron de la orilla y cruzaron entre ellos y tierra muchos tiros de ballestas y de truenos. Hubo al fin que terminar la acción ante el peligro de quedarse los nuestros embotellados en el río por saberse que se acercaba una escuadra inglesa.

En la barra pasaron las galeras momentos de gran peligro; alguna se atravesó a la corriente y a la rompiente y estuvo apunto de zozobrar... Al fin, vencidos aquellos peligros y sin encontrar a la pretendida escuadra enemiga, regresaron a la Rochela. Allí se ofreció a Pero Niño un caballero francés, mosen Charles de Savoisy, que por el amor de una dama —impulso muy propio de la época— había armado dos magníficas galeras para correr con ellas aventuras en el mar ganando honores de guerra combatiendo a los ingleses. Se ofreció ir a las órdenes de Pero Niño: *«que éste mandase acender farón (encender fanal) en su galera a costumbre de Capitán de Mar, é que él le seguiría así como las otras galeras»*. Aceptó el ofrecimiento nuestro capitán quedando pues convertido en general al mando de fuerzas combinadas, como hoy las llamaríamos.

Fueron, ya reunidos, a Brest después de recorrer algunos otros puertos. Allí encontraron a Avendaño con sus naos. Se le instó nuevamente en que las acompañase a atacar las costas inglesas pero se negó a ello.

ATAQUES A LA COSTA DE CORNUALLES

La primera tentativa de abordarlas fue fallida: Ciñeron vientos contrarios, capearon el temporal, al fin tuvieron que correrlo en popa, regresando con ello a las costas de Francia: «*venían las olas muy grandes por la popa... no había vela más alta quanto un estado de ome (que la altura de un hombre)... Rogaban a Dios que les ficiese merced de las almas...*». Al fin avistaron los campanarios (los clucheros) de las costas de Francia. Fueron reuniéndose las galeras que se habían dispersado con el temporal, tardaron quince días en llegar todas. Alguna llegó con tortores dados pues amenazaban abrirse sus cascos... La reunión se hizo en una isla llamada Barbarac. Allí repararon las averías como pudieron. Fueron visitadas las galeras por muchos caballeros importantes de Bretaña.

Con la tenacidad que distinguía a nuestro capitán general mandó éste hacerse a la mar de nuevo, esta vez con buen tiempo, navegando a vela y remo. Al siguiente día estaban frente a las costas inglesas; tomaron lengua de los pescadores y así supieron «*el ardid de la tierra e de los lugares*». Atacaron primero un pueblo que llamaron «*Chita*», que es Saint Yves; con toda la gente, remeros incluidos, dejando una reserva de hombres de armas «*en ordenanza... con la Bandera*». Después de saquearlas (se emplea la palabra robar con toda naturalidad) pegaron fuego a las casas; apresaron algunas naves que mandaron a Harfleur, en Francia.

Doblaron de nuevo la punta oeste de Cornualles (Land's End) y siguieron hacia el este hasta Dartmouth (Alamúa le llaman). Discreparon por vez primera Pero Niño y Savoisy, argumentaba éste que la plaza estaba muy bien guarnecida y que en una tentativa de ataque como esta había muerto un valeroso caballero bretón, Guillén del Chastel. Nuestro capitán, siempre dispuesto al ataque, se vio muy contrariado, pero accedió a dejarlo no sin antes decir: «*Cada uno cuida de vencer: mas después fácese como Dios tiene ordenado. Nosotros non sabemos su secreto: mas con la su ayuda e con buena ordenanza los omes deben acometer sus fechos: ca el que todas las cosas ha de rescclar, mejor le fuera non salir de su casa. Non facen la guerra broslados, nin forraduras, nin cadenas, nin firmalles, mas puños e omes denodados*» (24).

(24) Como no se está haciendo el panegírico «a ultranza» de Pero Niño no puedo por menos de dejar de consignar la opinión de que un jefe no puede aferrarse a la idea de atacar en todo caso y momento sean cualesquiera las circunstancias, los efectivos del enemigo..., etc. Otra cosa, siempre laudable, es estar propicio a emprender la ofensiva. Desearla y emprenderla siempre que haya una posibilidad.

Si estuvieron de acuerdo en atacar Plymouth («Pamua») atacándola de revés *«non ha lugar de tomar tierra a pesar de ellos (por fuerza) salvo si la tomamos lejos: e aviendo tomado la tierra, non es tan fuerte deganar»*, establece la Crónica. Táctica muy usada en operaciones de desembarco a lo largo de la historia militar cuando de ataque a plazas se trata (25).

Desembarcaron sí, pero no les fue la cosa fácil. Las naves inglesas que podían haber sido más fácil objetivo, se habían metido muy tierra adentro, en el río, detrás de un puente de barcas... y las galeras se vieron mal ante la reacción artillera de la defensa: *«Lanzaron tantas lombardas (tiros de lombarda) e truenos de la villa que los de las galeras quidaron (pensaron) ser anegados»* pero los tiros fueron en realidad altos y salieron mejor parados de lo que pensaban. Se vieron mal sin embargo sobre unas peñas a donde amenazaban llevarles el viento y la corriente (frente a Exmouth).

Atacaron la isla de Portland, que se une a tierra con la bajamar. Esta vez colocó Pero Niño una reserva en el paso para hacer frente a los refuerzos que desde tierra firme se enviasen a los de la isla: los hombres de armas, *«con la Bandera»*. En efecto, cuando se estaba saqueando la isla y luchando contra sus defensores llegaron los refuerzos de tierra y se trabaron dos combates, al fin pasaron muchos y se hizo todo uno, pero los que habían pasado al ver que subía la marea se retiraron apresuradamente pasando de nuevo a tierra. En la isla, los ingleses eran derrotados.

El próximo objetivo que atacó Pero Niño fue Poole, señorío del corsario Harry Pay, depredador de costas y barcos de Castilla. Nuestro capitán tenía gran empeño en devolverle los golpes en su propio terreno y hacerle purgar el saqueo de Gijón y el robo del Cristo de Santa María de Finisterre, a más de las presas de barcos castellanos que iban a Flandes. De todos los corsarios que mantenía Inglaterra, Harry Pay era el más odiado por los nuestros. Mosen Charles una vez más quiere frenar el ímpetu de los castellanos, diciendo a Pero Niño que el lugar era fuerte y que las rocas impedían el acercamiento de las galeras. Pero esta vez la determinación de nuestro capitán era firme, contestó que si era preciso saltarían a tierra poco a poco en las embarcaciones menores (*«copanos»*). El lugar tenía una fuerte torre. Pero Niño mandó desembarcar a los castellanos; los franceses no lo hicieron. Dio la orden de

(25) Interesa consignar que la entrada en Plymouth estuvo cuestionada en 1588, con ocasión de la Jornada de Inglaterra. Se desechó la idea por la dificultad de entrada barco a barco y la posición falsa en que quedaba el resto de la armada, con un convoy ésta que le restaba libertad de acción.

que no robasen nada, sino que pusiesen fuego a todo. *«Yba allí con la bandera del capitán Fernando Niño, su primo, e los hombres darmas, e mandó que se ordenasen bien e fuesen destruir aquel lugar».*

El lugar de Poole estaba algo separado de la mar, la marcha hacia él, una vez dada la alarma permitió que se reuniesen muchos ingleses que hicieron que los nuestros se retirasen hacia la orilla. Pero fueron reforzados y tomaron una buena posición fuera del poblado. Desde ella reaccionaron y pudieron poner fuego a aquél. En poco más de una hora todo ardía menos una gran casa en la que los ingleses se hicieron fuertes. Los castellanos la atacaron con el denuedo que les caracterizaba, y los defensores la abandonaron huyendo por la espalda. En la casa cobraron los nuestros muchas armas, pues era arsenal de ellas, así como almacén de pertrechos marineros. Tomaron algo y a lo demás le pusieron fuego. Pronto fue todo una gran hoguera.

Cuando se retiraban hacia el mar los ingleses contraatacaron en fuerza, con mucha gente de a pie y de a caballo; éstos desmontaron y todos formaron un haz (escuadrón) (26). Con puertas que traían establecían como mantas (de ataque) para protegerse de las flechas y desde detrás de ellas salían a combatir. *«Los yngleses son muy savidores de guerra»*, reconoce la Crónica; *«no esperaban sino que nuestros ballesteros oviesen gastado el almazén, e cesado de tirar, para venir con los castellanos a las manos».*

Pero Niño saltó a tierra con los que habían quedado a bordo y también lo hizo Mosen Charles Savoisy con su gente. Nuestro capitán *«comenzó a altas voces a llamar ¡Santiago! ¡Santiago!»*, tocaron las trompetas y avanzaron haciendo recuperar a los que antes estaban en tierra el terreno que habían cedido. Los ingleses retrocedieron si bien *«los gentiles-hombres muy bien peleaban retrayéndose»*... al fin huyeron derrotados. Tuvieron muchos muertos y se les hicieron muchos prisioneros y más se hubiesen hecho de haber tenido caballos los nuestros. La batalla había sido muy enconada *«las frechas heran tantas por el suelo, que non podía ome pisar en tierra que no pisase en frechas, tantas que las cogían a manadas».*

(26) De desmontar los de a caballo y combatir a pie hay constancia de que lo hiciesen los ingleses en varios combates y batallas medievales, una de ellas la batalla de Agincourt (1415). También en ella hubo hombres de armas franceses desmontados. Bien armados no tenían así la debilidad del caballo sin armar.

Pero Niño y Mosen Charles comieron juntos; el segundo excusó no haber estado con los castellanos desde el primer momento: «*Todo el honor es vuestro, que yo non he de aquí parte*», dijo. Pero Niño le contestó que él le daba la honra de la batalla, pues sabía que era buen caballero, tan bueno «*que vos non fariades mengua ninguna dónde vos acaeziédeses*». Así todo terminó bien: la victoria castellana y la amistad con los aliados franceses.

La estación estaba ya muy avanzada; previo consejo que hubo con los pilotos y cómitres se acordó ir ya a invernar a algún puerto de Francia (27). No obstante, Pero Niño opinó en contra, insistiendo que antes de regresar «*queria yr a ber a Londres, e mandó fazer la vía de allá*». En el texto de Díez de Games se dice que estuvieron cerca de Londres, pero dice el puerto que era y era Antona (Southampton) y la verdad es que no está cerca de Londres (está a unos 100 kilómetros). ¿Creyó Pero Niño que estaba a la vista de Londres? Dice el de Games: «*Londres parescia, en un llano, una gran ciudad; devía aver de la mar larga a ella dos leguas. Viénele de la parte del norte un gran río, que anda cercando la tierra donde está, que llaman el Artemisa...*». Habla de una isla inmediata, la «*de Duy*» que es la de Wight, en realidad. Tomemos como verdad que el puerto en que estuvieron es Southampton como antes quedó dicho. Mandó Pero Niño que saliesen sus hombres a tierra en la isla de Wight, de tierra llana y cubierta de «*monte espeso*»: «*hombres esquadados e ballesteros*». La reacción de los ingleses fue muy fuerte, «*de muchos frecheros*», y tuvieron que retirarse hacia la orilla los desembarcados. De las galeras salió más gente y escaramuzaron todos con los defensores, pero al cabo tuvieron que retirarse los nuestros. Dícese que en la isla hay «*quince mil hombres, e que todos los más son frecheros*» (28).

De regreso a Francia, en las «*islas normandas*» que estaban (y aún están) en poder de Inglaterra hicieron aguada las galeras y «*carnaje*», pues hay mucho ganado. No se hizo mal alguno a los habitantes en razón a su pobreza, y sábese la idea de Pero Niño de hacer el menor daño posible en la guerra con cristianos: No quemar panes ni casas; no tomar mujer; ni casada ni soltera; no saquear

(27) Las galeras invernan a ser posible bajo techado, en las atarazanas.

(28) ¿Engañaron los mareantes de la expedición a Pero Niño?—Juan de Maña Carriazo en sus comentarios sobre el Victorial da a entender que sí. Que no es de esperar que los pilotos se equivocasen y tomasen Southampton por Londres. Inconvenientes de que el jefe militar no tuviese conocimientos náuticos. Los pilotos obraron así al entender que era un absurdo meterse en Londres, avanzada como estaba la estación invernal; creían cumplir su misión.

iglesias (salvo lo necesario para comer); no matar a ningún prisionero... Y era blando con los humildes y duro con los fuertes. Sólo hizo excepción de estas reglas en los dominios de Harry Pay, como hemos visto. Las galeras entraron al fin en Harfleur, en la desembocadura del Sena. Los nobles principales de la región fueron a cumplimentar a los capitanes, español y francés. En Harfleur estaba Avendaño con sus naos. Volvió a surgir el tema de la colaboración con esta fuerza y de las discusiones resultó un desafío entre los dos capitanes castellanos. El encuentro no llegó a llevarse a cabo; «*más los franceses amaban a Pero Niño; no los dejaron llagar a mal*» y... «*partieronse desamigos*». Impaciente nuestro capitán de ir nuevamente al enemigo, decidió, siempre en contra del parecer de los mandos de mar, ir de nuevo contra Inglaterra antes de comenzar la invernada. ¡Gran obstinación! Salieron las galeras reforzadas con tres balleneros franceses (29). La obcecación fue castigada por un fortísimo temporal, «*fortuna de mar*», propio de la época y tuvieron que regresar después de pasar gran peligro y tener serias averías: «*ovieran de ser anegados, e quebraron algunas entenas e guarniciones*». Inconvenientes de la subordinación total de lo profesional.

DESCANSO EN FRANCIA

Paréntesis francés pudiéramos llamar a este corto espacio de tiempo, por lo que se identificó Pero Niño con el medio que le rodeó y la actitud que los franceses con él mantuvieron, de gran consideración y amistad.

Escogió como lugar de invernada Rouen, en las atarazanas que allí tiene el rey de Francia, a orillas del Sena. Su gente quedó muy bien alojada en tierra, y él muy bien instalado y agasajado, tal era la fama adquirida entre los nobles de aquel país.

Cerca de Rouen, en Serifontaine («Girofontaine»), vivía el anciano almirante de Francia Renaud de Trie, que estaba muy enfermo. Su mujer era joven y sumamente atractiva, Jeannette de Belengues, de una de las primeras familias de Normandía. Invitó el almirante a nuestro capitán a pasar unos días en su casa y ocurrió lo inevitable: él y madama la Almiralla se enamoraron. Hagamos constar que la Crónica no habla más que de amor platónico. Describe la

(29) Balleneros eran barcos de remo y vela, con casco bajo y alargado y sin cubierta; muy maniobreros. Se emplearon mucho para hacer el corso y eran un gran apoyo para las naos y galeras en el combate.

vida placentera de Sérifontaine, a modo de la de una pequeña corte. Había poesía, música, baile, caza, paseos a caballo y juegos de diversa clase. El almirante, por su estado de salud, no asistía; vivía en cierto modo separado de su esposa, tan sólo presidía la mesa de las comidas, y ella reinaba en todo con su gracia, su cultura, su donaire... En realidad eran todas las damas las que andaban tras el apuesto capitán castellano, ya que en aquel tiempo la gloria militar era la más preciada prenda de un caballero ante dueñas y doncellas. Tres días pasó Pero Niño en aquel paraíso. Díez de Games, que con él estaba, se expresa: «Yo vos digo que quien aquello vió, siempre durase non querría otra gloria» (30).

Pero Niño había agotado los recursos económicos que le había dado el rey de Castilla y estaba establecido que debían ser mantenidas en servicio al cargo del rey de Francia. Nuestro capitán tuvo que dejar Sérifontaine y marchar a París. Carlos VI estaba en uno de esos períodos de pasajera locura. Llevaban el gobierno los duques y a ellos hizo ver Pero Niño la necesidad de sus galeras, recordándoles al propio tiempo los compromisos establecidos, que si no los mantenían ellos incurrirían en «*Lege climen magestatis*» y quebrantarían la verdad, lo que no pasaría si su señor el rey estuviese en su sano juicio. Estuvo fuerte (fuerte siempre con los poderosos) y terminó diciéndoles «que si a esto avía alguno que le dixese lo contrario, que él se lo faría conocer luego de su cuerpo al suyo delante dellos». Los duques quedaron extrañados ante esta actitud violenta, pero el hecho es que dijeron estar convencidos por las razones expuestas por el castellano. Le dieron cierta cantidad de dinero, si bien no todo lo que en justicia se pedía. Cayó en gracia Pero Niño, del más poderoso de los duques, el de Orleáns, y le tomó bajo su protección por el tiempo que aún estuviesen las galeras sin salir de operaciones. Llegó a nombrarle su Chambelán. «Yo ayudaré a vuestra honra e a vuestro estado», le dijo.

Y empezaron las justas y los torneos. Las primeras «sin tela», esto es sin valla de separación de campos, que es como justan los franceses, «a manera de guerra por topar», esto es frente a frente de manera muy arriesgada, y en este estilo Pero Niño descolló como ya descollaba en el otro, y derribó a muchos caballeros en estos encuentros. Crecía su fama.

Al saberse en París el fallecimiento del almirante de Francia,

(30) Por el modo de expresarse Díez de Games en su crónica con respecto a «Madama la Almiralla» cabe pensar que él pudiese estar rendido, también, a los encantos de Jeannette de Belengues.

nuestro capitán volvió a Sérifontaine, al lado de su viuda. Ya anteriormente había visitado al padre de ella. Quedaron ahora prometidos para casarse cuando transcurriesen los dos años de luto. «*E dieronse entramos ricas joyas*».

Volvió a París, contribuía a las consideraciones que se guardaban saberle descendiente de la Casa de Anjou, una de las que constituían lo que llamaban «*la flor de Francia*». Y siguieron las justas y torneos, y es interesante consignar una vez más el concepto ya existente de España: En un paso honroso habido antes de partir para Sérifontaine, en «*la Costura de Santa Catalina*» quedó Pero Niño, vencedor de todos y los heraldos, rodeándole gritan: «*¡La Costura resta por el Capitán de España! ¿Ay quien bengá?»*. Y no vino ningún otro justador. Cuando se quitó el yelmo las gentes fueron todos a mirar quién era; «*fasta la media noche o más*».

Hubo también un desafío entre caballeros franceses por el uso indebido de uno de cierta empresa en su escudo. Pero Niño iba a tomar parte con los del duque de Orleans, pero no se llevó a cabo por intervención del rey.

Regresó nuestro capitán a Rouen y pagó a sus gentes con arreglo a lo que había podido conseguir y la categoría de cada uno. Listo todo, salieron de puerto. Tuvieron un eclipse de sol y hubo que tranquilizar a las dotaciones, pues lo creían de mal augurio. En Harfleur se les agregó de nuevo Charles de Savoisy con sus galeras y también tres balleneros franceses. Tuvieron consejo y desecharon volver a la costa de Cornualles por considerar que allí los enemigos estarían preparados, decidieron dirigirse a la parte que ellos llamaban Bernalnorte, que no era sino la costa inglesa del Mar del Norte. Costearon primero las francesas de Normandía y de Picardía, aprovisionándose en el puerto de Le Crotey y embocaron el Paso de Calais o «*Canal de Flandes*», saliendo de él se vieron en gran peligro, pues la mar y el viento les echaban sobre los llamados bajos de Flandes: «*el suelo de la mar —dice la Crónica— es como unos valladares é fácelos (los bancos de arena) e desfácelos la mar: variando las sondas en corto espacio de tiempo*. Después se vieron en peligro de ser arrastrados hacia el Norte... Al fin pudieron entrar en el puerto de La Esclusa (31). Allí dio Pero Niño un merecido descanso y durante él fue a Brujas. Encontraron después naves de

(31) En la Esclusa habían sido derrotados los franceses por los ingleses, en batalla naval, en 1340.

En los bancos de Flandes se verán también en situación muy crítica, por la misma causa los buques de la Gran Armada (contra Inglaterra) en 1588.

Portugal que Savoisy quiso atacar, disuadiéndole Pero Niño por la tregua que aquella nación tenía con Castilla... Se acercaron a Calais, que a la sazón estaba en poder de los ingleses, por ver si podían apresar alguna nave que entrase o saliese, pero fueron alejados por el fuego de grandes lombardas de mucho alcance. Entraron a descansar en la Nuleta, donde había una guarnición mandada por un capitán castellano, Ochoa Barba...

COMBATE NAVAL

De nuevo en la mar, y ya en franquía, avistaron una flota inglesa, compuesta en su mayor parte por naves de vela que estaba encalmada y con sus buques algo dispersos. Pero Niño se dispuso a atacar a uno de ellos a pesar de que hicieron por disuadirle, ya que se trataba de una muy fuerte flota y el viento en aquellos parajes es frecuente y por tanto se les vendrían todos encima. No le convencieron: «*Agra calma face e tenemos tiempo, fagamos lo que debemos*», dijo. Sabía que la flota estaba mandada por Harry Pay y recordó a los castellanos el mal que el corsario había causado. Convenció a Mosen Charles y se dispusieron a atacar a los buques encalmados (32). Los ingleses habían organizado la resistencia reuniendo algunas naves, remolcándolas con sus embarcaciones menores y con ballenerés que también tenían.

Los nuestros se acercaron a los enemigos disparando viratones de ballesta con mechas de alquitrán ardiendo. La galera de Pero Niño llevaba por la proa, mantenido separado por un bolatón un copano (esquife) ardiendo, a modo de incendiario espolón. Los ingleses le rechazaron con largas perchas... Saltó al fin el viento, por detrás de los ingleses, y con él adquirían sus buques la movilidad que necesitaban. Las galeras ante fuerza tan superior que se les venía encima efectuaron la maniobra que era natural: bogar contra el viento, apartándose en lo posible de los enemigos, para ganar barlovento y que de ese modo no pudiesen aquéllos acercárseles. La galera de Pero Niño hizo también maniobra de apartamiento de los enemigos sin que él lo mandase; de todos modos se vio acosada

(32) Eran estos barcos los que formaban una gran flota, mandada por Harry Pay, reunida por el Rey de Inglaterra para llevar a casarse a una de sus hijas con el Rey de Dinamarca. De haber tardado en saltar el viento Pero Niño hubiese obtenido una resonante victoria.

En lo que a costumbre se refiere, es curioso consignar que Pero Niño manda, al prepararse para el combate, «dar vino por cruxia (todo a lo largo del barco), a sus hombres».

por los balleneros ingleses. Los balleneros franceses fueron su salvación, pues la apoyaron. En especial uno de ellos maniobró con gran pericia, deteniéndose paireando y después, entrando en viento, fue a embestir a uno de los balleneros enemigos causándole grandes averías. Con ello pudo ganar barlovento la capitana de Castilla y zafarse de los ingleses (33).

Cuando éstos estuvieron más apartados, pues siguieron el rumbo necesario para el desempeño de su misión de transporte de la princesa, castellanos y franceses entraron en el puerto de Gravelinas. Allí había una guarnición castellana, de las fuerzas enviadas al rey de Francia, por el de Castilla, como socorro. Sus hombres habían estado presenciando, ansiosos, el combate desde la costa. «*Vinieron a hacer reverencia*» a nuestro capitán. Salieron galeras y balleneros de nuevo a la mar y costeano llegaron a Le Crotey, ya en la costa de Picardía donde refrescaron víveres e hicieron aguada. Pensaba Pero Niño marchar contra la costa inglesa, de nuevo, pero los temporales le detuvieron un mes en Le Crotey, haciéndole volver enseguida varias veces que con su natural tenacidad trató de salir a la mar y marchar contra el enemigo. En este tiempo no vinieron barcos ingleses como hacían de costumbre para atacar aquella tierra.

Al fin pudo salir; ya estaba muy avanzada la estación para marchar contra la costa inglesa. Además tuvo Pero Niño que separarse, y con gran dolor lo hizo, de su amigo Mosen Charles de Savoisy que se había quedado ya sin recursos para mantener en servicio sus dos galeras. La falta de pagas había provocado muchas deserciones en sus dotaciones. Salió Pero Niño con sus tres galeras y con los tres balleneros franceses que la acompañaban... Costearon; sobre el Cabo de Caux encontraron seis balleneros más que al principio tomaron por ingleses pero que eran franceses que salían de Harfleur. Como conocían las galeras castellanas abatieron velas, alzaron pendones de Francia e hicieron salva. Se unieron a los nuestros: «*Vos tenedes hoy gran fama de buen Caballero e de buen guerrero*», dijeron a Pero Niño sus maestros.

Aumentada así la fuerza naval continuaron navegando, avistando unas 120 embarcaciones normandas que iban a cargar sal a la isla de «*Labachia*» (Batz). Reunió Pero Niño consejo y en él los maestros de los balleneros propusieron dar con los barcos salineros,

(33) Hemos de hacer notar que en este combate la Crónica no da cifras de muertos y heridos. Es cosa general en «El Victorial»; cuando más dice es que se curaron a los heridos. No conozco otras fuentes para averiguar la verdad sobre tal extremo.

un gran golpe sobre la isla de Jersey, una de las que frente a la costa de Normandía mantienen aún en su poder los ingleses. Al ruego de Pero Niño se prestaron los maestros de dichos barcos para transportar la hueste que se constituyese: «*farían su ruego e mandado lo que no farían por Caballero de toda Francia que lo mandase*», recoge Díez de Games; tal era la fama y poder de captación del capitán español.

Los nobles bretones de la comarca se prestaron también gustosos para acudir con sus hombres al ataque proyectado. Concentradas las fuerzas, y embarcadas, salieron para Jersey con buen tiempo; las embarcaciones salineras con su escolta de galeras y de balleneres que también llevaban gente de desembarco.

La isla de Jersey es la más grande de «*las normandas*». A la pleamar quedaba dividida en dos; en la pequeña, donde había una capilla dedicada a Santa María estableció Pero Niño su campamento, base de partida para el ataque de la isla grande. Mandaba en jefe, pues sí lo habían concertado los bretones. Ordenó que se retirasen los barcos para que nadie pensase en prematura retirada y dispuso también que hubiese esquifes con ballesteros para que tirasen sobre cualquiera que huyese. Una vez en orden las batallas pasó con ellas, a la marea baja, a la isla grande y allí las formó: un centro, y dos alas. Puso en éstas a los ballesteros y a los arqueros, cubiertos los de los grupos de cada lado por 60 «*empavesados*» (portadores de paveses grandes). También a los «*pillartes*» y gente peor armada. En el centro puso a los hombres de armas, castellanos (34), bretones y normandos y con ellos su bandera (portada por el cronista Díez de Games) y los estandartes de los señores franceses (35).

Disponían los nuestros de mil hombres de armas, y los ingleses tres mil a pie y 200 a caballo. Estos últimos iniciaron un movimiento envolvente sobre castellanos y franceses pero no tuvo éxito. El primer ataque inglés fue rechazado, mas los ballesteros fueron tras ellos persiguiéndoles en su retirada y por dicha razón descompusieron su ordenanza. Entraron en liza los hombres de armas ingleses, avanzando contra ellos los nuestros en buena formación,

(34) «*Pillartes*» pueden ser marineros, grumetes. Se llamaban también así a los individuos de a pie dedicados a atender a los caballeros cuando éstos no formaban bloque. Desde luego gente poco armada.

(35) Esta táctica de combatir con los ballesteros y arqueros en las alas, estando éstas algo avanzadas para cruzar sus tiros sobre el enemigo que avanza es muy frecuente en las batallas del medioevo; véase, por ejemplo, Agincourt (1415), entre ingleses y franceses.

pero pronto, era tal la acometividad de ambos bandos, que se entremezclaron combatiendo; dejando las lanzas y luchando con espadas y hachas.

La pelea duró unas dos horas y más se hubiese prolongado si Pero Niño, con cincuenta hombres de armas, no hubiese avanzado, por en medio de todo y arrebatado al enemigo una bandera blanca con la Cruz de San Jorge que parecía ser la enseña principal de los ingleses. Con Pero Niño iba, justo es mencionarle, el valeroso caballero bretón Etor de Pombrianes. Con la pérdida de su bandera y la muerte de su general (se le denomina en la Crónica «*El Receveur*») los enemigos empezaron a aflojar y se desmoronaron, dispersándose. Pero Niño puso gran cuidado en que no fuesen perseguidos, no cayesen los nuestros en alguna celada. Montó cierto número de sus hombres en los caballos tomados a los ingleses y con ellos atendió a hacer que se reuniesen los que se habían lanzado siguiendo a los enemigos en derrota.

Nuestro general, con los capitanes bretones y normandos pactó después del combate, no con los ingleses sino con los naturales de la isla. Estos rogaron que no se efectuasen destrucciones en sus casas, campos y ganado. Manifestaban que ellos estaban, en realidad, dominados por los ingleses y que sin protección exterior no podían sacudir su yugo. Por otra parte, dijeron que si querían conquistar la villa se resistirían tenazmente hasta ser del todo aniquilados, lo que produciría muchas muertes en ambas partes. Se estableció una pleitesía, debiendo entregar diez mil coronas. Otra parte que parecía más sencilla fue en realidad más difícil de conseguir por parte de los vencidos: «*Cada año de aquí fasta diez años —darían— doce lanzas darmas, e doce fachas (hachas), e doce arcos con sus frechas, e doce vozinas (trompetas)*».

Reembarcada la gente en los buques se dirigieron éstos a Brest donde se repartieron las diez mil coronas y las armas y otros objetos tomados al enemigo. Con esto terminaron las operaciones de Pero Niño contra Inglaterra.

VUELTA A ESPAÑA. EN LA CORTE. GUERRA DE MOROS

En su viaje de regreso a España las galeras estuvieron a punto de perderse en Saint Maló, pues estuvieron muy cerca de varar en las rocas. Después, en el Golfo de Vizcaya sufrieron muy duros temporales. En esta ocasión las galeras fueron la salvación de las naos

francesas en que venían a Castilla los embajadores del rey de Francia, que estaban a punto de ser arrojadas a la costa por el fuerte viento de Poniente... Llegaron al fin, todos a Pasajes y después a Santander donde se disolvió la expedición...

Presentado Pero Niño en la Corte, el rey le recibió con mucho agrado. Reconociéndole gran mérito le armó caballero, por su mano. Nuestro capitán esperaba esta ocasión solemne. No tardó mucho en morir don Enrique III de Castilla, perdiendo con ello Pero Niño un buen amigo, un hermano (era como tal para él). Castilla perdió un buen monarca, pese al mal estado de salud de don Enrique que hizo que llegase a nosotros con el sobrenombre de «*el Doliente*». Fue un rey enérgico, valiente y muy caballero. Fallece en diciembre de este año que es el de 1406.

Se había establecido la regencia del infante don Fernando, hermano del difunto don Enrique, tío, pues del rey niño (que será don Juan II), y de la madre de éste doña Catalina de Lancáster. El infante regente, que es el que manda directamente en la frontera, en la división de responsabilidades que se hizo, emprende operaciones contra los moros que han roto la tregua existente, al apoderarse del castillo de Ayamonte. Don Fernando le recupera y toma Zahara, Torre de Alhaquin, Pruna, Cañete, Las Cuevas y Priego. Con su hueste va Pero Niño formando parte de las fuerzas del condestable, su antiguo mentor guerrero, don Ruy López Dávalos. Este, por orden del infante efectúa una incursión sobre Ronda. Pero Niño se distingue ahora, a caballo, como antes lo hizo en las galeras, en los combates que se sucedieron. Estuvo en gran peligro en el que tuvo lugar junto a una de las puertas de Ronda, empezado en la plaza llamada del Mercadillo (hoy da nombre a una importante zona de Ronda). El condestable llevaba 2.000 de a caballo; los moros ocupaban un sitio alto, «*en lugar fragoso*» y lanzaban sobre los cristianos una verdadera nube de saetas; «*los de a caballo venían e lanzaban lanzas en la gente del Condestable*». Pero Niño se destacó del grupo; su caballo recibía muchos golpes «*non estaba armado*» (36), se apartó pero el caballero le hizo volver «*era bueno e leal*»... *entró en los enemigos, por manera que los moros fueron bencidos e todos dieron a fuir hacia la villa*. «*Cuando hubo que*

(36) Una vez más vemos que ni aun los caballeros importantes llevaban el caballo protegido «armado», estos caballos eran los menos. Pero Niño se había presentado en la hueste con 60 hombres de armas, «*todos bien encabalgados e harmados, cada uno con dos bestias, e todos xaques de su librea (uniformados... e non ovo y nenguno que non uviese penacho*»... Esto significa que iba bien equipado, y su gente lo mismo... y su caballo «non estaba armado».

brado su lanza en ellos puso mano a su espada... al que alcanzaba, armado o desarmado, a su guisa nunca a otro daría lanzada». Junto a un puente (probablemente el Puente Viejo, de Ronda) estuvieron a punto de derribarle del caballo, éste muy herido, le arrebataron la vaina de la espada y la daga, le asían por las piernas. Un paje le dio otro caballo y el que antes montaba moría «con las barrigas e las tripas fuera por muchos lugares»... El nuevo caballo también fue herido y Pero Niño cuando volvió a incorporarse a los suyos traía las armas «bien pezadas e abolladas en muchos lugares, e la su espada toda mellada, e sacados grandes pedazos della, e la espiga torzida, de los grandes golpes que avía fecho con ella, e toda bañada en sangre». Enamorado caballero le manda esta espada, junto con algunas joyas, con un doncel a su amada «la Almiralla».

El condestable dejó su demostración sobre Ronda y se incorporó a la hueste del infante que había asentado su real sobre Setenil, cercándola y batiendo la villa con grandes lombardas. Pero Niño se distingue una vez más en el ataque a la puerta muy defendida por fuerte torre, el lugar más crítico de la batalla. Defiende una manta encorada que está a su cargo, de las salidas frecuentes de los moros, y desde ella hace tiros de ballesta muy certeros; «ca era buen ballestero»... ya lo vimos en otras ocasiones. El infante don Fernando se ve detenido ante Setenil, por la tenaz resistencia de los moros y las buenas condiciones que la plaza tiene para ella por estar la villa situada sobre una altura rodeada de profundos tajos. Al fin decide el infante levantar el sitio. En la retirada de la hueste se despeñan dos lombardas, una de ellas de las mayores, de las que necesitan veinte parejas de bueyes para su tracción; marchaba la artillería por diferente itinerario que el resto de las fuerzas. Pero Niño acude a su socorro, en las del condestable López Dávalos. Encerraron a los moros que habían salido de Setenil para apoderarse de las lombardas; la situación era difícil pero pusieron fin a ella los refuerzos que llegaron de la vecina Olvera. Cuando ya se pusieron en marcha las lombardas Pero Niño iba a pie manteniendo la retaguardia ante la amenaza de los moros.

En 1410 tuvo lugar la conquista de la importante plaza de Antequera, operación que va a hacer que por el sobrenombre de «*el de Antequera*» vaya aser conocido en lo sucesivo el infante don Fernando. A la toma de esta plaza no concurre Pero Niño por haber sido nombrado capitán de una compañía de cien lanzas de las que el rey de Castilla tenía para su guarda.

VIDA PRIVADA. MATRIMONIOS DE PERO NIÑO

Al estudiar la figura de Pero Niño es justo que hagamos un corto paréntesis en el mostrar cómo era como guerrero y conocer algo de su vida privada.

Por este tiempo de guerra de moros estaba viudo y prometido a la Almirante de Francia igualmente viuda. El primer matrimonio de Pero Niño había sido con doña Constanza de Guevara, hermana de la mujer del condestable López Dávalos. Ella falleció a los cuatro años de matrimonio. Habían tenido un hijo, don Pedro, que murió joven, a los veintisiete años, cuando prometía ser digno sucesor de su padre.

El segundo casamiento de Pero Niño no fue con la almirante de Francia, como tenían proyectado, sino con doña Beatriz de Portugal, hija del infante don Juan de Portugal que había estado en Castilla retenido por su rey don Juan I cuando éste aspiraba a la corona de Portugal. La guerra de moros y la vida cortesana borraron el recuerdo de la bella Jeannette de Bellengues. Doña Beatriz se enamoró de Pero Niño, viendo en él el más apuesto y valeroso caballero, y él se enamoró de ella. Con estos amores se contrariaban los proyectos que tenía el infante regente don Fernando que tuvo a su cargo a doña Beatriz y la tuvo desposada con uno de sus hijos, don Enrique, y después con el propio rey de Aragón, don Martín, al que habría de suceder don Fernando *«el de Antequera»*. Don Martín se casó con otra y doña Beatriz quedó siendo *«el mayor casamiento que abía en Castilla, e aun en Portugal, e porque le pertenecía aver herencias en amos los reynos, de amas partes»*. En este asunto de su matrimonio se pone de manifiesto la entereza de Pero Niño enfrentándose con el regente, pidiéndole la mano de doña Beatriz en contra de la voluntad del infante. Este se mostraba inflexible, en cambio la reina doña Catalina desde un principio se mostró propicia a que el susodicho matrimonio se celebrase. Pero Niño llegó a aplicar su último recurso, por ley de caballería: Llegó a desafiar al infante, invitándole a que dos caballeros de su casa que él designase, se enfrentasen con él con las armas, delante de los reyes y de su desposada doña Beatriz. Dijo *«que él los mataría (los combatiría), e los lanzaría del campo, e los faría confesar que él non avía fecho yerro alguno en se desposar con su esposa doña Beatriz, nin que ella había errado tampoco»*. Si vencía, el rey debería darle su esposa *«libre e desembargadamente, allí ante todos»*.

El regente no aceptó el reto y quiso meter a Pero Niño en prisión. Por consejo de la reina se refugió primero en el alcázar de Palenzuela, que entonces tenía él, y después marchó, expatriándose, a Bayona de Gascuña...

Doña Beatriz fue confinada en el castillo de Urueña: «*muy guardada, que non fablase con ella hombre del Mundo*». A pesar de ello, en el año y medio que estuvo allí, la fue a ver Pero Niño tres o cuatro veces, «*e la pudiese llevar si él quisiera*». Pero él no quiso; la quería haber «*a la fin de su honra*», como después la tuvo.

Se influyó favorablemente en el ánimo del regente y al fin éste accedió a que se celebrase el matrimonio. Tuvo lugar en Cigales, señorío de Pero Niño (1410). Este tomó el mando de la compañía de caballos de la guardia del rey del que se le había desposeído.

Don Fernando llegó a mostrarse amigo de nuestro capitán, reconociendo sus méritos y cualidades. Ya siendo rey de Aragón le recibió con amabilidad cuando fue, formando parte de la diputación que presidía don Sancho de Rojas, arzobispo de Toledo, para llevar a aquel reino a la infanta doña María, hermana del rey de Castilla, para contraer matrimonio con el infante don Alfonso, hijo mayor de don Fernando (37). Este hizo mercedes a Pero Niño, dándole en Castilla los señoríos de Valverde y de Talaván, que eran suyos. Al año siguiente falleció don Fernando I de Aragón, sucediéndole su hijo don Alfonso que había de merecer el sobrenombre de «el Magnánimo».

Con doña Beatriz tuvo Pero Niño dos hijos, don Juan y don Enrique, y cuatro hijas, doña Constanza, doña Inés, doña María y doña Leonor; «*todos ellos muy apuestas criaturas, en gestos, en cuerpos, e en donayres, e en costumbres, así los omes por ser omes como las mugeres por ser mugeres; bien parecían al linaje de dónde venían*»... De tal palo tal astilla.

En la Crónica de don Juan II se hace mención de otro hijo de Pero Niño, llamado Gutierre, que debió ser habido fuera de matrimonio. No pudo sustraerse Pero Niño de la costumbre de su tiempo de los hijos naturales que tanto abundaron, de reyes y señores.

(37) Con los Trastamara se incrementan los deseos de unión de Castilla y Aragón. Se inician ahora con un Infante castellano, «el de Antequera», como Rey de Aragón, con preferencia a otros incluso aragoneses. Irá dando cuerpo a esos deseos Don Juan II; los hará realidad su hijo Don Fernando al casarse con D.^a Isabel de Castilla.

DISENSIONES EN CASTILLA. LOS INFANTES DE ARAGON

Cuando marchó el infante don Fernando a tomar posesión del reino de Aragón, Castilla quedó sumida en el desorden y en la discordia, que no pudieron ser reprimidos por la reina doña Catalina que quedó por única regente. Vamos a tratar, si bien sea someramente, el estado de cosas y cuál fue la actuación de Pero Niño en tan compleja situación.

Era 1412 cuando se le da la difícil misión de poner en orden la sucesión en el obispado de Plasencia, teniendo que ir a expulsar al obispo don Gonzalo que se negaba a entregar el obispado al obispo designado don Gutierre. Estaba don Gonzalo alzado contra la autoridad del rey y tenía detenidos a los emisarios que se le habían enviado. Pero Niño, con fuerzas que llevó arregló todo, costándole esta cuestión que se le colocase enfrente gran parte de la nobleza de Castilla, partidaria del destituido prelado.

En 1418 murió la reina doña Catalina y fue elevado al poder de modo efectivo, pues rey ya lo era, don Juan II cuando tenía tan solo catorce años.

Los hijos del rey don Fernando quedaban en Castilla, aunque fuesen infantes de Aragón, pues ricos omes castellanos eran; uno don Enrique era maestre de la Orden de Santiago y por ello muy influyente y poderoso, otro, don Juan, era señor de Olmedo... Se habían formado dos partidos en Castilla. Al frente de uno de ellos estaba don Enrique, al frente del otro su hermano don Juan, que después sería, por su matrimonio, rey de Navarra. Con el primero estaban grandes señores como el condestable López Dávalos, don Pero Manrique, y con ellos Pero Niño.

Con el partido de don Juan estaban el muy poderoso don Sancho de Rojas, arzobispo de Toledo, el conde Benavente, Juan Hurtado de Mendoza, mayordomo del rey, el adelantado de Castilla Diego Gómez de Sandoval...

Ambos infantes se odiaban por cortejar los dos a la misma dama: la infanta doña Catalina, de peregrina hermosura, hija del rey difunto don Enrique. El arzobispo de Rojas era en realidad el que originariamente mandaba en Castilla por la influencia que ya tenía con don Fernando, cuando éste era regente. Había sido su brazo derecho en la campaña de Antequera. El fue el que propuso y consiguió que el rey fuese declarado mayor de edad (38).

Pero Niño es quien en Tordesillas, en el golpe que da el infante don Enrique para apoderarse de la persona del rey, y con ello indirectamente del gobierno, arresta a su mayordomo Juan Hurtado de Mendoza. Con don Enrique iba el condestable López Dávalos. Una vez consumado el hecho el rey dio su aquiescencia al explicársele que se le libertaba de los que querían retrasar su casamiento para que no viniese pronto un sucesor; querían que el rey se desposase en vez de con doña María, con quien lo estaba, hermana de don Enrique, con su otra hermana, Leonor, mucho más joven. Corría el año 1420. Don Juan había ido a Navarra, a contraer matrimonio con la infanta doña Blanca, hija del rey Carlos III «*el Noble*».

El rey de Castilla, don Juan, se casó con doña María y fue a residir a Avila. Pero Niño en este tiempo gobernaba el alcázar de Segovia, puesto en él, en lugar del destituido Juan Hurtado de Mendoza a quien detuvo en Tordesillas.

El infante don Juan, luego que se enteró de los acontecimientos regresó de Navarra y reunió fuerzas en Olmedo, su señorío. Pero no las empleó abiertamente, pues sus partidarios raptaron al rey aprovechando cierta partida de caza que se concertó. Le llevaron al castillo de Montalbán. Con el rey estaba don Alvaro de Luna, que empezó a su servicio en 1408 como doncel; había adquirido gran predicamento sobre el joven monarca, «*había la voluntad del Rey más que ningún otro ome*». El estuvo de acuerdo con este segundo secuestro, «*pues entendió que los fechos andaban mal e que se facían algunas cosas que no cumplían mucho al servicio del Rey*». En cuanto se enteró de lo sucedido el infante don Enrique, acudió ante Montalbán con sus aliados y con sus fuerzas, y puso sitio al castillo. Los sitiados pasaron hambre; hubo conversaciones. Le echó en cara a Pero Niño, el conde de Benavente, que estuviese entre los partidarios de don Enrique. Pero Niño proclama ser fiel al rey aunque sin dejar su bando: «*Mandad —le dice— que yo soy presto, así como vuestro natural fechora e crianza del Rey vuestro padre*»; todo esto lo dijo con tono amenazador, con la mano puesta en la espada. Tomó como testigos al propio conde de Benavente, al conde don Fadrique y a don Alvaro de Luna. Este va a ser después el que le reconcilie con el rey.

(38) Dice el Padre Mariana en su Historia de España que todo lo enderezaba «a continuar en el gobierno, de que era muy codicioso, y de que estaba asaz apoderado». Como Canciller Mayor de Castilla debía firmar las cédulas reales.

La situación se resolvió con la intervención del obispo de Segovia y de algunos procuradores que convencieron al infante don Enrique que se fuese y que también se retirasen los que tenían en su poder al rey que quedó con don Alvaro.

Era ya 1421 cuando el infante don Enrique fue preso en Madrid donde estaba con motivo de unas Cortes que se reunían. Pero Niño tenía uno de sus castillos, el de Montánchez, siguió algún tiempo, pues hay constancia que era el año siguiente cuando se lo pidió el rey y él acató enseguida la voluntad real, aunque el castillo fuese de don Enrique: *«Salió del castillo e tomó una ballesta al cuello, e con él dos o tres ballesteros, e él a pié con ellos e pasóse a Aragón con gran trabajo e peligro de su persona»*.

Los reyes de Aragón y de Navarra (infantes de Castilla don Alfonso y don Juan) reunieron sus fuerzas en Tarazona para pasar a Castilla y poner en libertad a su hermano don Enrique. Pero Niño venía en la hueste del rey aragonés, pero cuando estaban en el campamento de Soto del Rey, cerca de Logroño, le manifestó *«que si él quería entrar en Castilla, e que si su Señor el Rey (de Castilla) viniese contra él, que él (Pero Niño) non iría con él en ninguna manera; más que en ayudar a que su hermano fuese suelto, con los otros caballeros, que ésto lo faría hasta la muerte»*. El rey de Aragón, apreciando la lealtad de Pero Niño a su rey natural, le contestó *«que decía bien»*.

Era ya 1425 cuando don Enrique fue puesto en libertad ante la presión armada de los reyes de Aragón y de Navarra. Pero Niño está en sus tierras de Burgos, esto es en tierra de Castilla, sin permiso de su rey don Juan, pero es ahora cuando don Alvaro de Luna le reconcilia con él; consciente de la valía del capitán que incorporaba a sus filas. Se tuvieron en consideración *«algunos servicios que Pero Niño la avía fecho e le padría fazer a el Rey plogo dello. Mandóle librar todo lo que le hera devido... e Pero Niño le sirvió como solía, bien e lealmente»*. Ya don Alvaro de Luna era condestable de Castilla, destituido López Dávalos que había huido a Aragón.

En 1428 tienen lugar en Valladolid grandes fiestas que podemos llamar de la reconciliación de los reyes. Se celebran justas y carreras de cañas, organizadas en tres fases, la primera a cargo del infante don Enrique, la segunda organizada por el rey de Navarra y la tercera por el rey de Castilla. Pero Niño es uno de los mantenedores presentados por éste. Se titularon los *«doce Apóstoles»* y él

representó a San Pablo. Pese a tener ya cincuenta años se manifestó como uno de los más diestros caballeros, «*quebró más varas e hizo más enquentros, que otro ninguno*». Fue el principal campeón.

Y vinieron de nuevo los conflictos...: Terminadas las fiestas marcharon los infantes, don Enrique a Ocaña, de la Orden de Santiago que él regía, y don Juan a su reino de Navarra. El rey de Castilla envió entonces al de Navarra embajadores con cartas «*en que le enviava dezir que no viniese en su reino, ni entrase en él por ninguna guisa*», de ningún modo.

Reaccionó el rey de Navarra buscando de nuevo la ayuda del de Aragón y juntos, con sus tropas, entraron en Castilla en son de guerra; llegaron a la villa de Hita y establecieron sus reales en Santa María de Sopedrán. El rey de Castilla envió contra ellos a don Alvaro de Luna. Con él iban muy buenas lanzas. Entre los caballeros que le acompañaban estaba Pero Niño. Era ya 1429. Hubo inminencia de choque, incluso hubo escaramuzas, en una de las cuales luchó Pero Niño salvando a un peón de la hueste que estaba acosado por los caballeros enemigos. Evitó el choque general la intervención mediadora de la reina de Aragón doña María, hermana, como quedó dicho, del rey de Castilla (39). Los reyes se retiraron, pero hubo después de ello un rebato, una falsa alarma en que huyeron los de la delantera del condestable, sobre el grueso. En la confusión que siguió, Pero Niño, que tomó parte importante en restablecer el orden, fue llamado por el condestable conde de Alva (40) (Alva era un señorío portugués, de su esposa doña Beatriz).

A pesar de la retirada de los reyes de Aragón y de Navarra a sus reinos y del infante don Enrique a Ocaña, el rey de Castilla no quedó conforme y quiso invadir los territorios de los reyes en justa correspondencia de su entrada en Castilla. Así lo hizo, llegando hasta Ariza. Pudo tomar la villa pero no el castillo. Pero Niño se distingue, una vez más, en el combate de Cetina, cerca de Ariza, conduciendo una de las alas de la hueste castellana, y entra en la

(39) Ya había fracasado otra mediación, la del cardenal de Foiz. La Reina pidió a Don Alvaro de Luna una tienda de campaña y la plantó entre los dos ejércitos que se preparaban para acometerse. Consiguió del Condestable la promesa que no se haría mal a D. Enrique y que no se confiscaría a los Reyes los territorios que tenían en Castilla. De éstos obtuvo la retirada.

(40) Las fuerzas aliadas eran muy superiores a las de Castilla, en éstas solamente había dos mil hombres de armas y mil de a pie y en las de los contrarios había tres mil quinientos hombres de armas a caballo y cuatro mil de a pie. Mal se hubiesen visto los castellanos si en efecto los coaligados hubiesen dado la vuelta acometiéndoles.



Batalla de la Higuera (1431)
(Sala de las Batallas, del Monasterio de El Escorial).

villa antes que ningún otro capitán. Mientras, el condestable se mantenía fuera, con su batalla muy bien ordenada. Mandó poner fuego a toda la villa.

Al año siguiente reunió el rey de Castilla una mayor hueste que el año anterior y marchó hacia Tarazona, donde estaban los reyes de Navarra y de Aragón. Este le envió al de Castilla embajadores y se concertó una tregua por cinco años. No entraba en ella el infante don Enrique y el rey envió contra él al condestable. Con éste iba Pero Niño que se destacó y fue a tomar el castillo de Montánchez, del que había sido castellano. Lo tomó y lo entregó al rey. Después marcharon sobre Alburquerque donde había estado el infante don Enrique. Con esto terminó la campaña (41).

GUERRA DE MOROS

Con esta paz establecida con los reinos cristianos pudo don Juan II de Castilla llevar sus armas contra el rey de Granada. En esta campaña toma parte Pero Niño. Los cristianos entraron en territorio granadino por tierras de Alcalá la Real. Pero Niño tiene a su cargo *«las guardas del real e del cuerpo del Rey mesmo, así de día como de noche»*. Pero también —aclara el cronista— *«facia el exercicio de la guerra así como cada uno de los otros Caballeros»*.

En la batalla de la Higuera (1.º de julio de 1431), reñida a las mismas puertas de Granada, en sierra Elvira, ya Pero Niño es conde de Buelna *«lo avía fecho el rey el día de ante»*... Va en el ala derecha del ejército cristiano en la que van importantes caballeros entre ellos el obispo de Osma, al parecer conductor de esta fuerza (era hermano del condestable). El centro del ejército iba formado por cinco grandes grupos o batallas. *«Iba el Condestable en la banguardia, con sus batallas bien hordenadas, e sus alas bien paradas, e otros grandes Caballeros en las otras batallas, detrás del Rey: segunda e tercera e quarta batalla bien hordenadas. E después en la quinta, yba el Rey con su gruesa batalla, que hera todo muy hermosa cosa de ver»* (42).

Al ala derecha, donde iba Pero Niño, le cupo el honor de empezar el combate, penetrando por un paso estrecho llamado Atehá-

(41) La guerra se reanuda en Castilla. Don Enrique combatirá contra el Rey. Morirá de resultas de una herida que recibió en la batalla de Olmedo (1445).

(42) En la Sala de las Batallas del Escorial se demuestran ordenadas formaciones.

mar, defendido por muchos enemigos «*E por allí pasó el Conde Don Pero Niño, e luego su bandera, e los estandartes de los señores que heran allí con él...*» (43).

El ala derecha, con Pero Niño seguramente en vanguardia pasó la rambla de Atehanar y realizó un movimiento envolvente (45) «*atajaron toda la hueste de los moros, e dexaron a la parte de la mano izquierda más de ochenta mill moros desconcertados. De que los moros vieron al Conde e a su gente, e como eran atajados (envueltos) fuyeron*». Pero Niño persiguiéndoles llegó al campamento de los enemigos. Mas llegó con muy poca gente, tan solo unos ciento cincuenta hombres de armas y algunos ballesteros a caballo, que él llevaba siempre consigo. Se encontró en crítica situación muy cerca de la ciudad y muy lejos de cualquier fuerza de los cristianos. Allí quedó de momento y tomó algunas tiendas, entre ellas, para él la del rey de Granada; repartió las otras entre los suyos. Una vez que se puso el sol, ya de noche, se retiró sobre el réal de los castellanos, yendo él en la retaguardia como en el avance había ido en vanguardia: «*Venía siempre detrás de los suyos, solo, bien unos treynta pasos dellos, en manera que las saetas de los moros alcanzaban a él*». El rey, que estaba atento a esta retirada, cubriéndola, también se vino a su real, siempre con el condestable que era el que realmente dirigía la acción.

Don Pero Niño, ya como caballero muy importante, conde, armó caballero a algunos de los que con él iban, entre ellos a Juan de Tovar...

Al real de los cristianos llegó el moro Benalmao, enemigo del soberano de Granada que era a la sazón Abu Abd Muhammad VIII (46). A Benalmao nombró Rey de Granada, el de Castilla, con la condición de feudatario.

Con esto terminaron las grandes operaciones. Siguieron algunas incursiones del condestable para imponer la autoridad del nuevo rey. La derrota sufrida por los granadinos en la batalla de Sierra Elvira o de la Higuera no tuvo más consecuencias. El conde de Buelna llegó a Puente Genil, «*a mal grado de los moros*».

(43) La Crónica de Don Alvaro de Luna muestra al Obispo de Osma, su hermano, como Capitán de este ala derecha. La de Pero Niño le coloca a éste como conductor. Podía ser que fuese en vanguardia.

(45) El Victorial dice que defendían el paso treinta mil moros, a pie y a caballo y que los cristianos eran «*fasta quatrocientos omes de armas*.—Tengamos en cuenta que en lo que se refiere a cifras, tanto de combatientes como de bajas, las Crónicas suelen exagerar las diferencias, glorificando a los cristianos.

(46) Llamado también Al Hayzari, esto es «el Izquierdo».

En la hueste se manifestaban dos bandos, entre los señores principales: los partidarios del condestable y sus contrarios. Su privanza era grande y contrariaba a muchos ricos omes. El rey decidió retirarse a Castilla, luego de dejar establecidos fronteros en Jaén y en Ecija, con ello dejó al nuevo rey Benalmao. Su verdadero nombre era Abu Hachchach, que tomó el nombre de Yusuf IV. Tan sólo reinaría seis meses. La Crónica dice que fue muerto por los suyos, que restablecieron al monarca depuesto.

ULTIMAS ARMAS DE DON PERO NIÑO

Nueve años estuvo el conde de Buelna apartado de las luchas intestinas que se sucedían en Castilla, dedicado a la labranza en sus tierras: *«Había dejado de trabajar en el oficio de las armas, por las grandes desventuras que en ellas acaescen, de las cuales ninguna a él nunca acaesció, por la gracia de Dios».*

Corría el año 1444 cuando *«algunos grandes del reino e de su sangre»* tuvieron la osadía de confinar al rey en Tordesillas. Se le permitía salir a pasear a caballo una o dos veces cada día pero bien vigilado por hombres a caballo. Tres años antes había tenido lugar la batalla de Medina del Campo, en la que de un lado, frente al rey, se alineaban el rey de Navarra, el infante don Enrique y el mismo príncipe de Asturias que se había unido a la coalición contra don Alvaro de Luna. Del otro lado el rey con el condestable y los señores que les permanecían fieles. Era 1441 cuando se riñó la batalla, como quedó dicho y don Pero Niño, como también vimos estaba apartado de las luchas políticas. El rey no tuvo más remedio de hacer que don Alvaro se retirase, en cuyo momento vinieron a besarle la mano el príncipe de Asturias, su hijo, y los infantes don Juan (Rey de Navarra) y don Enrique... Así estaban las cosas.

Volvemos a 1444 cuando el rey está confinado en Tordesillas.

Se puso en contacto con algunos caballeros que esperaba le permanecieran fieles, para que le liberasen. Entre ellos estaba el conde de Buelna. Pero Niño, que ya tenía sesenta y seis años, con la vehemencia de siempre, se manifestó *«dispuesto a morir en la empresa»*. Una vez más se ponía de manifiesto su lealtad al monarca.

Liberado el rey, por la actitud y actividad de sus leales, pasó a Valladolid y después marchó a reunirse con su hijo el príncipe

don Enrique, que había reunido fuerzas que se mantuvieron en Pampliega, teniendo escaramuzas con las del rey de Navarra que estaba al otro lado del río... se rompió al fin el contacto. El príncipe fue a establecer su campamento cerca de Palencia. A su paso por Dueñas se unió al rey Pero Niño «*con quanta gente pudo reunir de caballo e de pie*». El príncipe salió al encuentro de ellos hasta Calabazanos... Las huestes adversarias efectuaron algunas maniobras sin que se produjese encuentro alguno. El rey fue a Cuéllar a preparar elementos para atacar a Peñafiel donde se habían hecho fuertes los enemigos. Destacó, antes, fuerzas para establecer el cerco de la villa. Todo preparado, se atacó a la redonda. Pero Niño, por orden del rey atacó «*la puerta de arriba del Río*». Le dio el mando del ataque. «*Mandó e rogó a los que con él estaban*» que se pusiesen a sus órdenes. Era la parte más fuerte de la villa, el conde de Buélna atacó con el denuedo y la maestría que le caracterizaban: «*en breve espacio fue pasada la cava, e derribada la barrera (defensa exterior), e puesto fuego a la puerta, tan aina (tan pronto) como a qualquiera de las otras (menos fortificadas)*. Y Peñafiel fue tomado (villa y castillo).

Marcharon seguidamente sobre Roa. Los defensores entregaron una de las puertas a los hombres del príncipe y atacaron, ellos, a los navarros que estaban en la villa. Se conquistó ésta mas no pudo tomarse el castillo que era muy fuerte, si bien quedó en entregarse... Pero Niño estaba haciendo sus últimas armas. Aunque el rey le daba licencia para irse no quiso retirarse hasta que no vio entregado el castillo. A la puesta de sol del día en que fue ocupado salió para sus estados.

La campaña había durado tan solo mes y medio (47). El conde tenía a la sazón setenta años de edad, y pese a ello no sólo resistió las fatigas de la guerra, sino que se distinguió en los combates; y en una época en que hacía falta gran vigor físico para la lucha...

Del resto de la vida de Pero Niño se sabe que dos años después de su retiro, en 1446, falleció su esposa doña Beatriz. Muy triste quedó el conde con su pérdida; muy enamorado de ella estuvo, pero a pesar de ello y de su edad avanzada contrajo terceras nupcias con doña Juana de Zúñiga. En 1448 había dado por termi-

(47) En esta campaña no toma parte del Condestable, desterrado desde 1441 en Escalona. El 29 de mayo de 1445 tendrá lugar la batalla de Olmedo, ésta ya con el Condestable junto al rey y con ellos el Príncipe de Asturias, que derrotaron a los enemigos del Condestable, que reafirmó su poder. Morirá, en desgracia del rey, en 1453, ejecutado en Valladolid.

nado Gutierre Díez de Games su crónica, el Victorial; pero sabemos por la fecha de un testamento que éste se firmó en 1453, para asegurar el estado de su nueva esposa. Y aún existe un código firmado con fecha posterior, el 6 de enero de 1454. Tendría pues Pero Niño en esta época unos ochenta años.

Terminemos este estudio de la figura militar de Pero Niño con palabras del proemio del Victorial en que se dan las razones de haberse escrito éste:

«E aunque non fué muy grande su estado, fué grande en virtudes, e nunca fué vencido de sus enemigos, él nin gente suya... por ende fallé (halló Díez de Games) que era digno mereciente de honra e fama cerca de aquellos que alcanzaron paz y honra por las armas e oficio de Caballería, é pugnaron por llegar a palma de Victoria».

CONCLUSION

La figura de don Pero Niño, conde de Buelna, está adornada de altas cualidades. Fue este caballero castellano muy leal a su rey, en una época de gran turbulencia en que los nobles se alzaban con facilidad contra el monarca en beneficio propio y en defensa de sus privilegios de clase (48). Ello se pone más de manifiesto en un tiempo en que existen fuertes banderías, las encabezadas por los famosos infantes de Aragón que quedaron inmortalizados en las estrofas incomparables de Jorge Manrique; más fuertes al ser dos de ellos reyes de Navarra y de Aragón, y otro maestre de Santiago en Castilla, que no era poco. Esas banderías o fuertes partidos desconciertan a cualquier caballero, por leal que sea, especialmente en tiempo de una minoría del rey y así le ocurre a Pero Niño que prontamente reacciona, acercándose lo más posible a aquél. Se integra en el partido de don Alvaro de Luna, siendo éste el más devoto servidor del monarca.

Refleja Pero Niño, a lo largo de su vida, un valor a toda prueba, cualidad guerrera de la mayor importancia, entonces y ahora. Su preparación para la guerra es constante y le capacita para ser un combatiente de la mejor calidad. Conoce muy bien la guerra en tierra, para la de la mar se adapta, pero no tiene los conocimientos

(48) Cuando existe para los poderosos la posibilidad de «desnaturarse», saliendo del reino y hasta hacer armas contra el Rey sin aparecer como traidores, pues podían marchar con sus súbditos y formar mesnada. Se consideraba que el sometimiento al rey ¡era mediante cierto convenio tácito, que podía romperse!

marineros y náuticos tan necesarios para llegar al combate en la mar y para el desarrollo de éste. El valor le lleva en alguna ocasión a la imprudencia en la fase naval de su vida. Esto no quiere decir, en modo alguno, una condena a la audacia, con la que han conseguido la victoria tantos capitanes. «*La fortuna sonríe a los audaces*», bien sabido es.

Dado el modo de ser de la guerra de su tiempo no se revelan en Pero Niño cualidades de gran capitán, de «*general*». Manda tan solo, de un modo rotundo, a los que forman su grupo, su mesnada; ésta se acopla con otras... Su mando militar es más neto, precisamente, en la fase naval de su vida. Un mando militar que domina rotundamente al mando marinero, a veces en menoscabo del éxito. Se ve la necesidad de que ambas facetas del mando concurren en la misma persona, bien capacitadas para ejercerlo. Así ocurrirá al correr de los tiempos; ello estaba aún muy lejos.

Todos los actos de la vida de don Pero Niño están impulsados por el espíritu caballeresco, entendido, naturalmente, al estilo de su época. Hace la guerra del modo más humanitario que entonces puede entenderse, teniendo en cuenta cristianos y no cristianos. Sin contemplaciones cuando se trata del odiado corsario Harry Pay... Y algo de gran elegancia espiritual, para aquel tiempo y para ahora: Es blando con los débiles y duro con los fuertes cuando se trata de enfrentarse con ellos, para lo que está propicio, por otra parte. De la persona de Pero Niño podemos entresacar muy ejemplares cualidades.

La Crónica del conde de Buelna, «el Victorial», es interesante por darnos detalles de la vida de su tiempo y del modo de hacer la guerra entonces. En lo que a marinería se refiere hay párrafos que no tienen desperdicio, relatos de navegaciones y de temporales en la mar, recogidos por el inteligente cronista Gutierre Díez de Games, su abanderado. Párrafos que se recojen como muestra de lo que era la Marina del siglo xv. Pero sobre todo es aleccionadora la vida de don Pero Niño para hacernos ver el estado de cosas en Castilla y en general en España, en la Edad Media, base de partida ella para la de después, para la de ahora... Es de utilidad para ver nuestro modo de ser, para corregir defectos... que ha de ser nuestra patriótica meta. También para conocer cualidades que pueden constituir nuestro legítimo orgullo de españoles.

Y... volviendo a la imagen de Pero Niño: Ella es sin duda una figura señera de nuestra Historia Militar, en el Medioevo... Aleccionadora.

FUENTES Y BIBLIOGRAFIA

- Manuscrito 17.648 de la Biblioteca Nacional.
- Manuscrito 9-24/B-28 de la Biblioteca de la Academia de la Historia.
- Manuscrito 12-4-1/H-16 de la Biblioteca de la Academia de la Historia.
- Manuscrito 5.978 de la Biblioteca Nacional.
- Manuscrito 12-26-1/D-8 de la Biblioteca de la Academia de la Historia.
- Manuscrito de la Biblioteca Menéndez Pelayo, de Santander.
- Crónica de Don Pero Niño, Conde Buelna... Publicada por Don Eugenio de Llaguno, Amírola, Caballero de Santiago, de la R. A. de la Historia. Imprenta de Antonio Sancha. Madrid, 1782.
- Crónica del Rey Don Enrique III de Castilla y de León (1).
- Crónica del Serenísimo Príncipe Don Juan II, por Don Fernán Pérez de Guzmán (1).
- Crónica de Don Alvaro de Luna (1).
- «Le Victorial». Condes Circourt y Puymaigre. Traducción París, 1867.
- Joan Evans (Mrs.) «The Unconquered Knight Translated and selected from «El Victorial»
- Vargas Ponce, José. Vida de Don Pero Niño. Madrid, 1807.
- Mata Carriazo, Juan «El Victorial», por Gutierre Díez de Games. Edición Estudio. Espasa Calpe. Madrid, 1940.
- González Palencia, Angel. Don Pero Niño y el Condado de Buelna.
- González Palencia, Angel. Don Pero Niño y el Condado de Buelna.
- Padre Juan de Mariana. «Historia General de España». Madrid, 1852.
- Suárez Fernández, Luis. Castilla en los Siglos XIV y XV. Historia de España, de Ramón Menéndez Pidal. Madrid, 1966.

(1) Biblioteca de Autores Españoles, tomo 48. Colección Cayetano Rosell. Rivadeneira. Madrid, 1847.